

BIEN UBICADO Y CONTENTO

Mundo Uruguayo

Año VIII Montevideo, Abril 22 de 1926 Núm. 380

DE NUESTRO CONCURSO FOTOGRAFICO — TRABAJOS ELEGIDOS PARA SU PUBLICACION



Lema: "Buenos Amigos", autor: L. T. de Payret (Estación Tambores) — Lema: "Margarita", autor: Carlos Renol (Itapebí) — Lema "Alegría": autor: María Gallo Ungo (Montevideo)

Tres de los trabajos elegidos por el jurado, para ser publicados, y enviados al concurso correspondiente al mes de Marzo último

LA COLECTA A FAVOR DE LA ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES



Los diversos teams de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en la comida celebrada en el Gran Hotel, inicial de la gran colecta para dar término al magnífico edificio de la referida Asociación que se construye en la esquina de Río Negro y Colonia

8.° CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES — "MUNDO URUGUAYO" — FOTO FAIG



Gladys Elsa Semiglia, Dama Arabe — María Esmeralda Guimaraens, Contrabandista Griega — Carlota, Olga y Elsa Salvador, Rosa, Pescador, Aldeana — María Gallussi, Bailarina — Enriquito Barthé, Agente de Tráfico

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Abril 22 de 1926 — Núm. 380

El Libro del Centenario del Uruguay

Dos juicios expresivos

Del Presidente de los Estados Unidos de N. America

The White House

Washington March 24, 1926.

My dear M. Capurro:

Y want to express to you my deep appreciation of your kidness in sending to me a copy of the very interesting volume which you have published which sets forth in such a comprehensive way the political, industrial and social progress of your great country.

Very truly yours.

Traducción

La Casa Blanca

Washington, Marzo 24, 1926.

Estimado señor Capurro:

Deseo expresar a Vd. mi profundo agradecimiento por su gentileza al enviarme un ejemplar del interesantísimo volumen, que expone en modo tan comprensible el progreso político industrial y social de su gran país. Su afectísimo.

Calvin Coolidge.

Del Director General de la Unión Pan Americana



THE DIRECTOR GENERAL
PAN AMERICAN UNION
WASHINGTON, D. C.

23 de Marzo de 1926.

Mi estimado Sr. Capurro:

He recibido el Libro del Centenario del Uruguay que Vd. ha tenido la cortesía de enviarme.

Su libro marca el camino que ha recorrido ese gran país desde la cuna de la nacionalidad hasta la cumbre donde ha llegado y desde la cual puede contemplar y alcanzar otras todavía más altas.

El Uruguay, que no ocupa geográficamente considerable espacio en la carta física de América, ocupa uno inmenso en la carta moral del Hemisferio. El esfuerzo heróico con que ganó su independencia, la sabiduría con que afianzó las libertades adquiridas y añadió otras al código político de la República, la riqueza de su suelo multiplicada por la laboriosidad tenáz e inteligente de su pueblo, la cultura que asi en las letras como en las ciencias ha señalado ese país como una de las cumbres intelectuales de América, el espíritu generoso con que ha ensayado resolver y muchas veces ha resuelto los más árduos problemas sociales, la audacia temporada por la prudencia con que ha hecho triunfar en la realidad las teorías más avanzadas del progreso político, sus numerosos tratados de arbitraje sin limitaciones que son la expresión del más alto idealismo internacional, son glorias que el Uruguay ha atesorado en un siglo de existencia política, que lo han rodeado de prestigio, de admiración y de respeto y le han dado puesto eminente en la comunidad de las naciones americanas.

Su libro es una síntesis magnífica de esa noble labor de cultura, de ese gran esfuerzo nacional por la paz en las relaciones de los pueblos, por el progreso de las ideas en la ciencia, por la perfección de las teorías y de las prácticas en la política y por la felicidad humana en la vida social.

Reciba Vd. mis más cordiales congratulaciones y mis gracias.

Su muy atento servidor.

L. S. Rowe

Las Tarifas Ferroviarias

Es indiscutible que una de las causas que se oponen al desarrollo de nuestra producción rural es la que se vincula a la elevación de las tarifas ferroviarias que han ido creciendo en forma progresiva desde la guerra europea hasta la fecha al amparo de circunstancias que si tuvieron su razón de ser hace algunos años por el más alto valor del combustible y del material de renovación para nuestros ferrocarriles, no la tienen en la actualidad. Como no hay mal que dure cien años, este que entorpece el desenvolvimiento del país, que paraliza muchas iniciativas, que retrae tantos capitales que podrían ser invertidos con provecho para la economía nacional en la explotación de nuestra gran riqueza rural, está próximo a desaparecer. Así lo hace suponer la intervención que ha tomado el Consejo Nacional de Administración estos últimos días en el sentido de revisar las tarifas que rigen para los transportes de mercadería y pasajeros en las líneas que explota el Ferrocarril Central, como así mismo las utilidades que esta empresa obtiene a costa de las actividades del país. Las gestiones estan bien encaminadas y los informes que posee el Gobierno hacen concebir, fundadas esperanzas en que una vez por todas cese el régimen de verdadera explotación que actualmente rige en nuestro sistema de transportes y se abran, por consiguiente, nuevos horizontes para la prosperidad del país. No es posible que se pretenda fomentar las tareas agrarias, mejorar los métodos de cultivo, entregar nuevas extensiones de tierras al arado y disciplinar las fuerzas productoras del país, si no se resuelve, previamente, este punto de capital importancia ya que en él descansa el resultado que pueda obtener el campesino con el producto de su trabajo, mucha parte del cual queda actualmente, en manos de los que, al amparo de privilegios inconcebibles, explotan nuestro sistema de transportes. Una vez que la acción del Estado se haga sentir en la reducción de las actuales tarifas ferrocarrileras y estas consulten con más equidad los intereses de los productores, habrá el país dado un gran paso, un paso decisivo en el sentido de su mayor capacidad para rendir lo que reclaman sus riquezas inexploradas y la fertilidad prodigiosa de sus tierras.

La generosidad colectiva

Durante la semana anterior se puso a duras pruebas la generosidad colectiva. Tres instituciones, igualmente prestigiosas, con cometidos indiscutibles de mejoramiento social, han recurrido a ella para arbitrar los recursos indispensables para proseguir su acción, dentro del ambiente, en bien de la colectividad. Nos referimos a las colectas realizadas por el Sanatorio para Obreras y Empleadas, la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis y la Asociación Cristiana de Jóvenes, todas las cuales se han desarrollado con el más inmejorable éxito, poniendo de manifiesto que el sentimiento generoso y altruista de nuestra población, no obstante la aguda crisis comercial por que atraviesa el país, no se ha reducido en lo mínimo cuando a su concurso se recurre para llenar finalidades de orden superior.

Ignoramos en el momento de escribir estas líneas, con bastante antelación al día en que circulará la revista, el monto exacto recaudado por las tres meritorias instituciones mencionadas, pero ese monto, superior a los trescientos mil pesos, revela que la iniciativa particular sabe ser solidaria con las grandes obras que constituyen un verdadero motivo de enorgullecimiento nacional. Y a través del generoso donativo popular, el Sanatorio para Obreras y Empleadas podrá acoger en sus salas pulcras a todos aquellos seres cuya salud reclama la hospitalización más o menos temporaria; la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis, proseguir su acción en defensa de la salud pública, ofreciendo su ayuda a todos aquellos que han tenido la desgracia de contraer la terrible peste blanca que tantas víctimas causa en nuestro país, y la Asociación Cristiana de Jóvenes, poner término al magnífico edificio que se levanta actualmente en la esquina de Colonia y Río Negro, uno de los mejores que la Asociación ha levantado en las diversas ciudades donde desarrolla su acción ejemplar, y en el cual conjuntamente con la educación del músculo, se propendería a la formación del carácter moral de nuestra juventud. Y todo lo que de la colectividad salga para ser invertido en obras de indiscutible beneficio colectivo, debe merecer el más caluroso aplauso.

La Higiene en los Locales Públicos

Las autoridades municipales cuentan con un buen número de inspectores encargados de verificar si se cumplen las diversas disposiciones relativas a la higiene domiciliaria. Así lo hace suponer el rubro que por este concepto figura en el Presupuesto General de Gastos de nuestra comuna. Sin embargo parece que ese servicio de vigilancia no se pratica y si esto ocurre, los inspectores de la higiene domiciliaria, practican sus inspecciones con los ojos vendados. Ejemplo de esta falta de vigilancia, lo constituye el Salón de Revisaciones de nuestro puerto. Su *gabinete* acusa tal descuido, revela tal falta de higiene, que pocos son los que se aventuran a hacer uso de él y los que se resignan a soportar sus malos olores y su suciedad, lo hacen obligados por un motivo de *fuerza mayor*. Debajo del palco del local del Prado habilitado estos días con motivo de la Semana Criolla, existen dos gabinetes para señoras y caballeros. Recomendamos a los señores ediles una visita a ellos para que se den cuenta práctica de como sus subordinados cumplen con la función que le ha sido encomendada. Y si esto ocurre en sitios destinados al público y por consiguiente muy visibles y frecuentados, fácil es suponer lo que ocurre en muchos locales comerciales donde impera el mayor de los desaseos. Si se sancionan ordenanzas para higiene, es con el objeto de que se cumplan. Si se realizan obras de saneamiento en la ciudad, es para evitar determinadas enfermedades contagiosas y con el laoble propósito de defender la salud de la población y prestigiarnos como pueblo limpio, que sabe hacer las cosas como lo mandan las más elementales nociones de urbanismo. Pero si no se vigila el cumplimiento de las ordenanzas municipales y no se imponen severas normas para que el saneamiento de la ciudad rinda todos los frutos que se tienen en cuenta al realizarlo, estan demás todos estos desenbolsos que gravan a la comuna. Por otra parte, este descuido en una de las funciones principales del municipio, que es el de la vigilancia, explica la existencia de tantas enfermedades contagiosas, perfectamente evitables, si se tuviera un concepto menos superficial de las ventajas que reporta para la población, una buena higiene domiciliaria. La acción de las autoridades técnicas superiores encargadas de velar por la salud pública, se vería menos entorpecida si ella se viera secundada, por una intervención más eficaz, por las autoridades municipales, que debieran ser las más directamente interesadas en que la más rigurosa higiene reinase en los locales públicos y privados.

Plan de Obras Públicas

Posiblemente al ponerse en circulación el presente número de *Mundo Uruguayo*, la Cámara de Representantes y el Senado hayan sancionado el proyecto de Empréstito por un monto inmediato de *treinta millones* de pesos y una autorización de *cuarenta y cinco millones* elevado por el Consejo Nacional de Administación, para destinar su producto a la realización de un vasto plan de obras públicas requeridas por el desenvolvimiento económico del país y el desarrollo de sus progresos integrales. En breve pues conoceremos la forma en que se invertirá esa cuantiosa suma de dinero y las necesidades que con ella han de colmarse. Ferrocarriles, carreteras Puertos y obras de saneamiento para aquellas localidades que aún no han sido beneficiadas por esta mejora que tanta influencia tiene sobre la salud pública, son los capítulos principales que abarcará la acción del Estado en la aplicación de los recursos extraordinarios que le proporciona el Empréstito. Y a fé que el país necesita acrecentar su patrimonio ferrocarrilero, que se mantiene invariable desde hace cerca de tres lustros, no obstante encontrarse muchas localidades aisladas de los centros de producción y de consumo y enormes extensiones de tierras sin que el carril las valorice. En cuanto a carreteras, mucho es lo que es menester realizar para que florezcan nuevos centros de producción agraria en nuestra campaña y puedan circular por ellas las riquezas de los centros agrícolas en pleno florecimiento, hacia los mercados de consumo. Las ciudades del litoral uruguayo reclaman obras que mejoren las condiciones de sus puertos de embarque y desembarque a fin de movilizar su riqueza, abaratar los transportes y propender a su engrandecimiento económico. En cuanto a las obras de saneamiento reclamadas por muchos importantes núcleos poblados del país, nadie puede desconocer su necesidad y su importancia, ya que ellas eliminarán, en forma permanente y definitiva, los focos de ciertas enfermedades contagiosas endémicas que no tienen razón de desarrollarse en el país dado sus condiciones climatéricas. Los cuatro principios enunciados como desarrollo de una intensa labor de progreso para el país, absorverán con provecho para la colectividad, buena parte de los recursos extraordinarios del Empréstito que en estos momentos de crisis de trabajo, brindará a muchos brazos que huelgan ocupación ventajosa para defender el hogar.



CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

Desde el fondo del mar



I

Era aquel el quinto viaje que efectuaba el magnífico trasatlántico. Su sólida y esbelta construcción y en especial las mil comodidades que brindaba a los pasajeros, habían hecho de él, el barco favorito de aquellos a quienes sus medios de fortuna permitían pagar el crecido pasaje. Durante aquel viaje, el trasatlántico había sufrido en medio del océano, una terrible tempestad, que la fortaleza del buque había capeado con éxito; los únicos rastros que quedaban, eran una cantidad no pequeña de pasajeros que aún permanecían bajo los efectos del mareo producido por aquel bailoteo diabólico.

Sobre cubierta, casi tendida por completo en una "chaisse longue", una mujer, joven y muy hermosa, cuyo rostro pálido, con dos ojeras profundas que ponían un marco morado bajo los ojos, delataba la pasada enfermedad, conversaba con dos hombres sentados a su lado; uno de ellos era el médico de a bordo, quien la había asistido en su pequeño malestar; el otro, su esposo, un hombre de estatura casi gigantesca, de tórax amplísimo y músculos potentes, que se vislumbraban casi, por debajo de las telas que cubrían su cuerpo de atleta.

En efecto, aquel hombre era un atleta. Pertenecía a una compañía de circo que actuaba en una ciudad de América, hacia la cual se dirigía para reunirse con ella, ya que una pequeña enfermedad le había impedido embarcarse junto con sus compañeros. Apesar de viajar en segunda clase, el matrimonio permanecía casi de continuo junto con el pasaje de primera; ello tenía fácil explicación. Habiéndose sabido en el barco. que el hombre aquel era un excelente atleta y magnífico equilibrista, la aristocracia que viajaba en aquella ciudad flotante, había ofrecido, a cambio de la diversión que podrían brindarle, todas las comodidades de un viaje en primera.

El, había aceptado.

Aquella tarde, estaban planeando los ejercicios y diversiones que había de brindar a los pasajeros durante la siguiente noche. El programa debía variarse fundamentalmente y hacerse más amplio, ya que con él, despedirían el año que estaba próximo a terminar.

La mujer, que había permanecido callada, arrancó a los dos hombres de aquella conversación, para mostrarles el espectáculo magnífico de una puesta de sol en medio del océano. El borde inferior del astro, de un color rojo anaranjado, tocaba ya el borde del agua, que reflejaba los últimos rayos, enviándolos hacia el cielo, para colocar las nubecillas blancas con tonos hermosos de naranja y violeta. El disco se hundía más y más; ya no era sino una pequeña raya que despedía una luz debilitadísima. De pronto, todo él desapareció debajo de las aguas y una serie de rayos se esparcieron por la atmósfera, para llevar al éter azul, la última pincelada de color que el astro les enviaba. La mujer lanzó una exclamación de admiración.

—¡Espléndido!

—¡Grandioso!, dijo el médico, a quien el espectáculo había maravillado menos por estar ya familiarizado con él.

Habían quedado medio separados del esposo, ya que éste, solicitado por uno de los pasajeros, se había alejado de ellos.

—Esta puesta de sol es hermosa como el amor, exclamó el medico, poniendo en sus palabras un fuego que nada le había arrancado hasta entonces en la tierra.

Ella le miró intensamente al fondo de los ojos.

—Sí; como el amor...

Y sus dos miradas volvieron a chocar, hablándose en un lenguaje mudo, pero que para ellos contenía un mundo de palabras.

. . . .

Cuando el esposo volvió, vió algo en sus semblantees que le hizo bajar pensativo la cabeza.

II

Desde aquella tarde, el hércules comenzó a sospechar de su esposa. Era algo inconsistente, nada había podido notar en ella que le diera la seguridad del engaño, pero él lo sentía flotar a su alrededor como una cosa intangible, que se le escapara siempre que quería poseerla.



Un día, conversando con el médico, llegaron a discutir sobre el matrimonio; de éste. no hubieron de dar sino un paso, para caer en las infidelidades que en ciertos casos trae aparejadas. El atleta era partidario de no castigar para nada a la mujer culpable; si un castigo hubiera de inflingirle, sería únicamente la repulsa, la expulsión de su lado.

—Se me sucediera eso, dijo, clavando en el médico sus ojos, para mí el único culpable sería el seductor. Ella puede pasar por un momento de ofuscación, puede ser una infidelidad momentánea de la carne culpable, pero nunca del espíritu. El en cambio, a sangre fría con plena conciencia del engaño. se hace, para mí, acreedor al castigo.

El médico buscó palabras con que controvertir los argumentos, pero él permanecía siempre firme en su primera idea.

Se levantó del asiento y dirigiose hacia una mesita colocada en un ángulo del camarote. Tomó de ella un botellón de vidrio, repleto de agua y volvió con él junto al médico.

—El vidrio de este botellón es duro, ¿verdad?

Ante el gesto afirmativo del otro, que le miraba hacer sorprendido, continuó.

—Pues vea.

Y uniendo la acción a la palabra apretujó el recipiente; los músculos de la muñeca se distendieron, pareciendo fueran a romperse. La presión continuaba intensísima. El vidrio, resquebrajado ante el formidable apretón rompiose en mil pedazos. El agua, mezclada con un algo de sangre que brotaba de las pequeñas heridas producidas por el vidrio, cayó al suelo, formando en él un pequeño charco veteado de rojo.

—Así, dijo con voz colérica, así apretaría la garganta de quien me engañara.

El medico, mudo de asombro ante el espectáculo, llevose, en un movimiento inconsciente de defensa, una mano a la garganta.

. . . . . .

La escena quedó grabada a fuego en el cerebro del médico. El amor culpable que le unía a la esposa del atleta, era más fuerte que el terror producido por la actitud del hombre a quien engañaba. Habló largamente con su amante, relatándole todo lo sucedido; ella, nerviosa, semi aterrorizada, asegurole que el esposo poseía un carácter violento, capaz de cumplir lo prometido.

Y la mujer, temblando, se apretaba contra el cuerpo del amante, que en aquellas horas de delirio, se sentía capaz de desafiar la cólera del hércules. Pero luego, solo en su camarote, ya fuera de la influencia de la mujer, la imagen del botellón que se rompía ante el apretón brutal, volvía a su imaginación y un escalofrío de terror recorría el cuerpo del médico.

El pensamiento, puesto de continuo a sustraerse del peligro que le amenazaba, llevó al médico a pensar en el modo de librarse de aquel que era un obstáculo a su amor creciente. Aquello, que al principio había sido un simple rayo que penetrara en su cerebro, había ido aumentando de hora en hora, de minuto en minuto, hasta transformarse en una obsesión de todos los momentos. Encerrado en su camarote, pasaba largos ratos hojeando libros, buscando algo que le libertara de aquél hombre.

Un día lo consiguió... Encontró una droga que dejaba en el cuerpo durante veinticuatro horas, todas las características de la muerte. El parecido era tan real, que solamente un médico podía darse cuenta del engaño.

Desde entonces, esperó la ocasión propicia, que le permitiera realizar su crimen.

Un día, invitó al médico a beber algo...

—Deseo que me acompañe; debemos hablar de un asunto que nos interesa a ambos.

Así diciendo le tomó amigablemente de un brazo, dirigiéndose hacia el comedor del trasatlántico. Pidió una bebida cualquiera; la primera que le vino a la memoria y sirvióle al atleta. Bebieron y hablaron. La conversación se hacía interesante y las libaciones aumentaban. En un momento en que su acompañante no le miraba, el médico dejó caer dentro del líquido, una pequeña bolilla que casi de inmediato se disolvió. El atleta, nada había visto; llevó el líquido a sus labios y lo sorbió de un solo trago. Mientras lo hacía, el médico, impasible, le contemplaba... Subieron a cubierta y se separaron...

La droga no tardó en surtir efecto... Una palidez cadavérica se iba posesionando de su semblante; sentía una pesadez enorme en sus miembros como si ellos fueran de metal; sintió que se iba alejando, alejando... que el barco le dejaba, y de pronto, nada... Solo una densa oscuridad que se iba haciendo mayor por momentos...

Le encontraron tirado sobre cubierta, con el aspecto idéntico al de un cadáver. Se llamó al médico, quien impasible, certificó la muerte.

En pleno océano, lejanos aún de todo puerto, nadie excepto él, era capaz de certificar el engaño. Su palabra era juez decisivo en el asunto.



Luego, cuando el crepúsculo puso una semi sombra sobre el océano, el supuesto cadáver, envuelto en burdas telas y con un peso en los pies, era sumergido en las aguas. Cuando el bulto que caía desde la borda, rompió la uniformidad de aquel cristal líquido, el médico que había presenciado la ceremonia, lanzó un profundo suspiro de alivio.

Mientras tanto el barco se alejaba del lugar, en el que una estela de agua, apenas perceptible, señalaba el sitio en que el atleta se había hundido para siempre.

III

A la noche siguiente, cuando se separaba de su amante, creyó sentir una mano que le palpaba suavemente el cuello; tuvo un escalofrío de terror, pero de inmediato reaccionó. Acostado en el lecho, estrecho como un ataúd, no pudo conciliar el sueño. El insomnio se prolongaba. Aburrido, hastiado, con un profundo dolor de cabeza, levantose y se dirigió al botiquín colocado en un rincón del camarote. Tomó una pequeña dosis de cocaina y pudo conciliar el sueño. Un sueño agitado, pero sueño al fin.

La imagen de su víctima se le apareció, apretando con su mano

(Continúa en la pág. 24).

LO QUE SERÁ LA VIDA EN EL AÑO DE 2299

Una terrible colisión aérea entre taxiplanos, a cuarenta millones de kilómetros por segundo



Narración fantástica por el célebre escritor francés MAX DAIREAUX, el sucesor de Julio Verne

El 24 de Agosto del año 2299 el ciudadano 374,04 se despertó contento. Tomó su baño de ondas fregalinas, y recostado en la azotea de su torrecilla, que sólo medía setecientos metros de alto, gozaba de una brisa ligera que le servía el observatorio nacional. Teniendo algunas cartas que escribir, se desperezó, apoyó la mano sobre una manija de cobre y pensó. Este aparato interpretaba su pensamiento y lo transmitía a un estenógrafo eléctrico que lo iba imprimiendo sobre una tira de papel; ésta pasaba delante de un telerradiador de ondas telúricas, el cual lo proyectaba hasta la torre central de Correos, y de ahí, automáticamente, un aparato inverso hacía llegar la carta a su destino.

Por lento y complicado que fuese ese anticuado sistema — una carta tardaba hasta ocho minutos en llegar. — 374,04 lo prefería al televista con el cual se comunicaba directamente, hablando delante de un espejo catódico, donde se dibuja el rostro del llamado.

A 374,04 no le gustaba ver la cara de sus amigos. Le daban asco y tristeza. Además, hablar le cansaba.

Cuando hubo terminado su correspondencia llamó a un taxiplano. Dos cosas lo atraían: ir a ver ejecutar al jefe del partido conservador, quien había merecido la muerte por haber pedido que se les permitiese a los ciudadanos pagarse sus cuentas uno a otro, en vez de pagarlas al Estado, o bien ir a ver la gran carrera pedestre. Se trataba de dos locos, uno que se llamaba Elotro, nacido con dos piernas, y otro llamado Eluno nacido con una sola y que pretendía caminar — pero caminar a pie — desde las ruinas del Arco del Triunfo hasta las ruinas del Louvre. "¡A quién se le ocurre caminar semejante trecho'" — pensó 374,04 — Desde tres siglos que han aplastado al último peatón, nadie se ha atrevido a caminar tanto".

Y, riéndose, pensó que, seguramente se morirían los dos, mientras que el jefe del partido conservador había de morirse solo. Y esto lo decidió. Porque dos valen más que uno. Como tenía tiempo, le dió otra dirección al mecánico y momentos después se paró delante de la casa voladora de su amigo 000,01, el poeta crepuscular.

000,01 había hecho buena carrera. Fué artesano, luego hijo natural, después poeta de amor y, por fin poeta industrial. Desde tres años, el gobierno lo había ascendido a poeta crepuscular. Estaba alojado en un palacio volador, cuya velocidad era igual y contraria a la rotación de la tierra, de tal modo que una vez colocado frente al sol poniente, lo perseguía y vivía así en un eterno crepúsculo.

Cuando llegó 374,04 estaba por entrar a China y soñaba. Siendo poeta no sabía nada de las cosas de la tierra y menos de la tal carrera. 374,04, por entusiasmarlo, le dijo que había un premio de quince millones, y que quizá se morirían de cansancio los competidores. 000,01 soltó la carcajada. ¡Qué le importaba la muerte de gente tan misera como para arriesgar la vida por 15 millones! Siendo poeta era descorazonado y menospreciaba a los pobres. "Pero estará el Presidente", — dijo 374,04. — "¡Vamos" — contestó 000,01, — porque siendo poeta era vanidoso.

Subióse 374,04 a su taxiplano y 000.01, a su nave aérea de pétalos de rosa, donde se regodeó solito, porque también era egoista. Rápidamente volvieron a Francia. "La municipalidad se ha lucido — exclamaba 374,04. — Ha hecho desinfectar el suelo para que nos podamos acercar al hedor de la tierra. Estará el Presidente Triplecero y su ministro Menosuno".

Y vieron miles de máquinas que venían de todos los puntos del universo, las unas elegantes, las otras toscas, y convoyes embarazosos, y trenes largos cuyos últimos vagones batían de derecha a izquierda como cola de perro lanudo. El servicio de orden estaba hecho por policías montados en máquinas tan rápidas que se les habían podido suprimir las alas; constaban de un eje y una hélice; el motor iba disimulado en el eje. En plena marcha, la hélice giraba tan rápida, que no se veía y los policías parecían flotar en el aire como peces en el agua. Algunos, abrazando el eje, giraban con él y, como la hélice, se hacían invisibles. Eran los agentes de la policía secreta. De repente, 000,01 y 374,04 se encontraron frente a frente con el cortejo oficial. El poeta, al saludar, hizo un falso movimiento que puso en marcha su inmovilizador, y se paró. El mecánico del presidente no lo pudo evitar, trató de hacerlo y se enganchó bajo el ala derecha de la nave de pétalos de rosa, en el momento mismo en que el taxi de 374,04 se enganchaba bajo su ala izquierda. Quedaron engarzados los tres y completamente inmóviles.

Las dos mil naves de la escolta, por no atropellarnos, desacuñaron sus inmoviliazdores, pero con tal desatino que se les entremezclaron las alas, formando una masa compacta a la cual se agregaron diez mil dragones, transeuntes y policías, y la artillería voladora, y los granaderos, y los regimientos, y las bandas de música; y todo aquello hacía un pastel que, gracias a los inmovilizadores, quedaba independiente del movimiento de la tierra y del arrastre atmosférico, de tal suerte que vieron a la tierra girar rápidamente de oeste a este, como un tonel debajo de los pies de un elefante, y era como si ellos — los inmóviles — girasen hacia el oeste con igual y tremenda velocidad.

Iban así tropezando con todo lo que encontraban, transeuntes, entierros, regimientos ciudades aéreas y todo se lo llevaban a la rastra. En España pasaron debajo de un mercado ambulante; el carro presidencial, más alto que los demás, volteó los estantes, recibiendo una avalancha de repollos tomates, bacalao, sandias y blasfemias andaluces, y el poeta, que también los recibía, creyo encontrarse en el estreno de su primer drama.

En el oeste las cosas iban mal. Al ver venir a tal armada los americanos creyeron que se trataba de una invasión. Movilizáronse. Dos millones de aeroplanos volaron hacia el invasor; un millón venía del norte, un millón venía del sur. Cuando se encontraron, el peligro había pasado pero como no se pudieran detener, chocaron y cayeron como pájaro muerto.

Entre tanto, 000.01 había podido pasar sobre el carro presidencial, y con hábil maniobra éste y el taxi de 374,04 se apartaron de la nave de pétalos de rosa, que cayó suavemente, como pluma en el viento. El orden se restableció y tranquilamente el cortejo se volvió a poner en marcha y llegó a la pista de la carrera con solamente doce horas de atraso; es decir, en el momento mismo en que se daba la señal de partida.

Elotro salió corriendo con estrépito y cubrió los cien primeros metros, en menos de una hora; era cómico y penoso verle manejar sus dos piernas: ponía una delante de la otra y volvía a empezar. A veces se equvocaba y caía. Después de doscientos metros empezó a encontrarse mal, se arrastraba. "¡Basta! ¡Basta!", gritaba el pueblo enternecido. Pero Elotro seguía. A los trescientos cincuenta metros cayó y lo creyeron muerto.

Entonces vieron a Eluno que se venía sobre su pierna única, con saltitos muy graciosos. Ese no arriesgaba equivocarse. Cuando Elotro vió que Eluno lo pasaba, se levantó, hizo un esfuerzo supremo, pero ciego de dolor se cayó y definitivamente desapareció en una misteriosa cavidad que se llamaba la Entrada del Metro, no se sabe por qué, pues medía mucho más de un metro. Y Eluno seguía brincando lo más ufano. Los espectadores entusiastas se atropellaban; más de uno cayó despachurrado. Llovían cadáveres; de ello nadie se preocupaba. Eluno se detuvo un momento; no podía más; y faltaban aún cincuenta metros. Hizo un esfuerzo, se volvió a poner en marcha y en ciento cincuenta y cuatro brincos, ejecutados en una hora, llegó, ganó y cayó.

El presidente, entusiasmado, lo quería comprar para el Estado. 000,01 lo quería abrazar. Pero una y otra cosa eran imposibles, porque Eluno estaba muerto.

Entonces resolvieron hacerle inmediatos y reales funerales.

Dos policías bajaron a tierra, lo cogieron bajo los brazos y se lo llevaron hacia el cielo, a un altura tal que ni con telescopio se le podía ver. Y de allí lo mecieron un rato y ¡zas! lo arrojaron al vacío.

La caída rápidamente se aceleraba; pronto llegó a ser de diez kilómetros por segundo, y cuando llegó a la vista de los astrónomos, la velocidad era tal, que el calor desarrollado por el roce del cuerpo con las capas atmosféricas inflamó sus ropas. Pasaba de quinientos grados. Pero cuando llegó frente a los espectadores, un sabio calculó que el calor era de diez y siete mil grados. De la ropa, del cuerpo, no quedaba nada. Lo que pasó fué un rastro de fuego. Al tocar tierra no quedaba de Eluno más que una pequeña llama blanca, que en seguida volvió a subir hacia el cielo como alma.

Y en el viento revolotearon algunas cenizas carbonizadas; ínfimas partículas de carbón que, gracias a la enorme temperatura y a las formidables presiones producidas por la caída, se habían transformado en pequeños diamantes.

SOLDADURA PARA EL HIERRO FUNDIDO

Agitando zinc granulado en una solución concentrada de sulfato de cobre, se precipita este último metal en forma de un polvo obscuro que se recoge y se mezcla con la cantidad necesaria de ácido sulfúrico hasta formar una pasta, a la que se añade 2 gramos de mercurio por cada gramo de polvo de cobre. La amalgama resultante se lava con agua tibia, hasta quitarle completamente el ácido, y se deja enfriar.

Cuando se quiere emplear, se calienta y se machaca en un mortero de hierro, hasta que adquiera la consistencia de la cera, y se aplica inmediatamente sobre las superficies que deban unirse, las cuales deban ser préviamente calentadas. La soldadura queda terminada cuando el enfriamiento es completo.

Si se desea soldar objetos que no puedan ser expuestos al fuego, se emplea una pasta compuesta de cerusa, 60 partes; azufre, 60; borax, 10; ácido sulfúrico, a 60° Baumé, 100. Dicha composición se aplica sobre las partes donde se quiere soldar, las cuales, después de algunos días (nueve o diez), quedan fuertemente adheridas.

El impertinente es un fatuo excesivo. El fatuo molesta, aburre, fastidia, impacienta; el impertinente impacienta, agría, exaspera, ofende: comienza donde el otro acaba.

El fatuo se clasifica entre el impertinente y el necio, se compone de uno y otro.

Del momento

Los ladrones, los comerciantes, el amarretismo y una idea

Una de dos: o en Montevideo ya no hay dinero o alhajas, o se los guarda de forma que anula la chance de los ladrones, porque de largo tiempo a la fecha no se registran en las crónicas policiales sinó rarisimos robos de tales preciosos objetos.

En cambio no transcurre semana sin que se de noticia de que los caballeros de largas uñas hayan abierto una gran brecha en algún depósito de casimires, pieles, sederías o artículos alimenticios, mercadería toda de difícil transporte, dado su volumen, pero probablemente de facilísimo acceso a los cacos, lo que explica que ejerza sobre ellos singular atracción.

Dice un refrán "que el que tiene tienda, que la atienda y la defienda", y es notorio que aquí los tenderos solo cumplen religiosamente con la primera parte del adagio, fiándose para la defensa en las primitivas y simples seguridades que les brinda una cerradura, y en determinados casos también de la vigilancia relativa que ejercen los serenos callejeros.



La titulo relativa, porque como cada casa les abona unicamente la miserable suma de cincuenta u ochenta centesimos, los pobres serenos, para obtener una mensualidad que les permita cubrir sus necesidades más apremiantes, se ven en el caso de extender su radio de acción a cinco o seis manzanas, de modo que en los repartimentos proporcionales de vigilancia es una miseria lo que le viene a tocar a cada propiedad.

¿Y la policía? — La policia no ha aumentado de número desde innumerables años a la fecha, y la urbe ha triplicado su extensión y población.

Además les basta a los ladrones distraer al guardia civil destacando un enviado extraordinario, que se finja borracho y arme un pequeño escándalo, para dedicarse a su labor con toda calma y serenidad de espíritu.

Es el amarretismo descomunal de los montevideanos, — y en especial de los comerciantes — lo que favorece y simplifica la acción desvastadora de los cacos. Yo no pretendo que cada casa se pague un sereno particular, porque existen comercios modestos a los que les es imposible costearse semejante lujo, pero creo que unidos los tenderos y particulares de cada manzana, podrian sin mayores dispendios asegurarse una vigilancia efectiva y formal, que les permitiera vivir libres de temores y sobresaltos.

Pero ¡quia! ¡Es más fácil sacarle un pelo a una rana, que tres o cuatro pesos a un comerciante!

Después del robo si, vienen los ofrecimientos de dinero a los pesquisas que atrapen a los ladrones, pero eso solo entraña un negocio usurario, pues ¿quien no se revienta dos o trescientos pesos con tal de recuperar cuatro o cinco mil?

Y ahora se me ocurre una idea. Ya que el Gobierno no sabe como desprenderse de los transportes ex-alemanes, y visto que a los cacos modernos no les asusta gran cosa el tamaño de la mercadería a sustraer, ¿porque no les hace un cachoncito dejándoles un par de ellos, en tren de prueba, libres de vigilancia?

Puede que algunos se los limpien, y entonces, en vez de brindar una prima al que los halle, lo que corresponde es tirar un decreto amenazando con prisión perpétua al miserable que logre descubrirlos.

¿Que les parece la idea?

Martín Chico.



Julianus. —

"Y hoy quizá arrepentida y dolorida,
Maldigas aquel día desdichado,
En que por vez primera en vuestra vida
Perdisteis un tesoro tan preciado".

La tutea usted, y luego
Con ceremonia la trata,
Eso se llama, Julianus,
Haber metido la pata.

Duhorney. —

"Cuando la luna vierte...
Su plateada,
Opaca luz del cielo con anchos tules,
Ella viene a mi lado como una alada
Y mi frente besa entonce su rica veste".

Es, sin duda un fenómeno latente,
Este tipo que besa con la frente.

J. L. —

"La blanca flor del ceibo se deshoja..."

La flor del ceibo, so ignorante es roja.

B. Condaca. —

"Te besaré en la boca, en los ojos, en la frente; insaciable, esperimentando una fuerte sacudida cada vez que me beses. Apretaré codiciosa de caricias mi seno contra tu boca. — Recorrerá toda tu cara mi boca hambrienta. — Cerraré los ojos y sentiré que el fuego de unos labios me busca. — Si fuera en estos momentos capaz de un pensamiento que no fuese de fuego...".

Cuando tenga lugar esa "entrevista'.,
Los vecinos linderos,
Creyendo que se incendia todo el barrio
Van a llamar al Cuerpo de Bomberos.

D. —

"En tí, libro mío, he de escribir el sollozo frívolo del árbol, que se hermanó conmigo en mi edad juvenil, que en su lenguaje a manera paradojas, me ha dicho que sufre que gime al verse solo, que derrama sus lágrimas invisibles en su infinita mudez del espacio..."

El que escribe tan fiero disparate,
¿Qué materia tendrá dentro del mate?

M. A .A. —

"Inocente y bello niño
Que buscas en tu redor
La dulzura del cariño,
Inocente y bello niño
Que semejas una flor.
Remonta alto tu vuelo,
Abre tus alas graciosas
Y no desciendas al suelo,
Eleva tu espíritu al cielo
Por sobre todas las cosas".

¡Pero señor! La pobre criatura
No ha de pasar la vida
Volando como un ave, por la altura,
¡Y sin probar el agua y la comida!

G. O. —

"Era un santo varon, aunque muy recto".

Ha dejado de ser una virtud,
Ahora, por lo visto, la rectitud

J. I. —

"¡Rio del génesis celeste, como la teoría de tu reencarnación,
Que fuistes acaso una lírica, emotiva ficción,
Una estrella milagrosa en un númen sensual,
Un ensueño filosoficamente sério,
Una vida sabia, atávica y ancestral,
Un poco patriarcal,
Con una liturgia maravillosamente sentimental!".

Y a lo mejor se atreve un miserable,
Gritando mil bravatas,
¡A lavarse las manos y las patas
En un rio tan raro y respetable!

Luisa P. —

"¿Donde está mi madre?
En el comedor, que la fruta perfuma,
Cose un blanco lino;
Es la madre dulce de cabellos grises,
De la que he nacido".

Pero hay que dejar constancia
(Aunque no sea "novedá")
Que la gesta se produjo
A medias con el papá.

Tovar. —

"Y de una certera puñalada
En tres pedazos partiolo el corazón".

¡Singular el cuchillo
Que originó tan raro picadillo!

Julio — Horus — T. Marengo — Oxboy. — No pueden publicarse. El último de los nombrados marca a razón de un error ortográfico por palabra.

Idealista — Mande su nombre y la referencia del caso, para publicar sus poesías tituladas "Imágenes" y "Floración".

E. B., "Hora inconsciente" — M. S. C., "La realidad de un sueño" — "Coca y Titina" o "El capitán Ruiz" — J. V., "El Pintor" y "Celos" — I. C., ¿"Cuando me amarás"? y "Canción a una estrella" — No pueden publicarse.

Ignacio M. Martínez — Para publicarse una colaboración en las páginas de *"Mundo Uruguayo"*, basta que sea interesante, esté bien escrita y no pase de una página en cuerpo 8, incluyendo grabado. Es el único requisito al que debe ceñirse. Queda en esta forma contestada su consulta.

El adulador nunca piensa bien de sí mismo, ni de los demás.

Para quien anda despacio y no se apresura, no hay camino demasiado largo: tampoco hay ventajas excesivamente remotas para quién templa su ánimo en la escuela de la paciencia.

Todo lo que implica mérito se siente, se discierne, se adivina recíprocamente; para ser estimados, debemos vivir con personas dignas de estimación.

Casi siempre la burla arguye pobreza de espíritu.

Es imposible ir lejos en la amistad sin hallarse dispuestos a perdonarse mutuamente los pequeños defectos.

La vida requiere una buena dosis de sentido práctico para triunfar o defenderse con eficacia ante las sorpresa de la suerte.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

"Pe andá e veñí"

Era cosa de divertirse, cada vez que el genovés de don Luigi, dueño de una barraca de carros, entraba en negociaciones comerciales; y aquella mañana hacia ya rato que provocaba la hilaridad en los tratos de compra de un caballo.

—Es un pingo cómo no vá a encontrar otro aunque lo busque con la policia! — deciale el vendedor, un criollo decidor y refranero. — Tordillo a lunares así, lustrosos y parejos, se dán sólo cómo la grande: uno cada veintemil y pico.

—Poede ser; nu digu que no ne fico?

—Y acaso éste animal no es cómo pa todo eso que usté dice? Fíjese usté bien. Entóquemelo despacio. Fíjese en esos encuentros y me va a decir enseguida si alli no hay fuerza pa dar de llapa. Revíselo desde los vasos hasta el arranque é la cola, tanteándole los riñones, y hágale enseñar los dientes, a ver si tiéne más de tres años y no es más sano que un plato de polenta con conserva napolitana y tres bichieri de vin Barbera a babucha!

—¿E dunde lu tiéne, il chertificó?

—Por lo mismo le agregué los veinticinco.

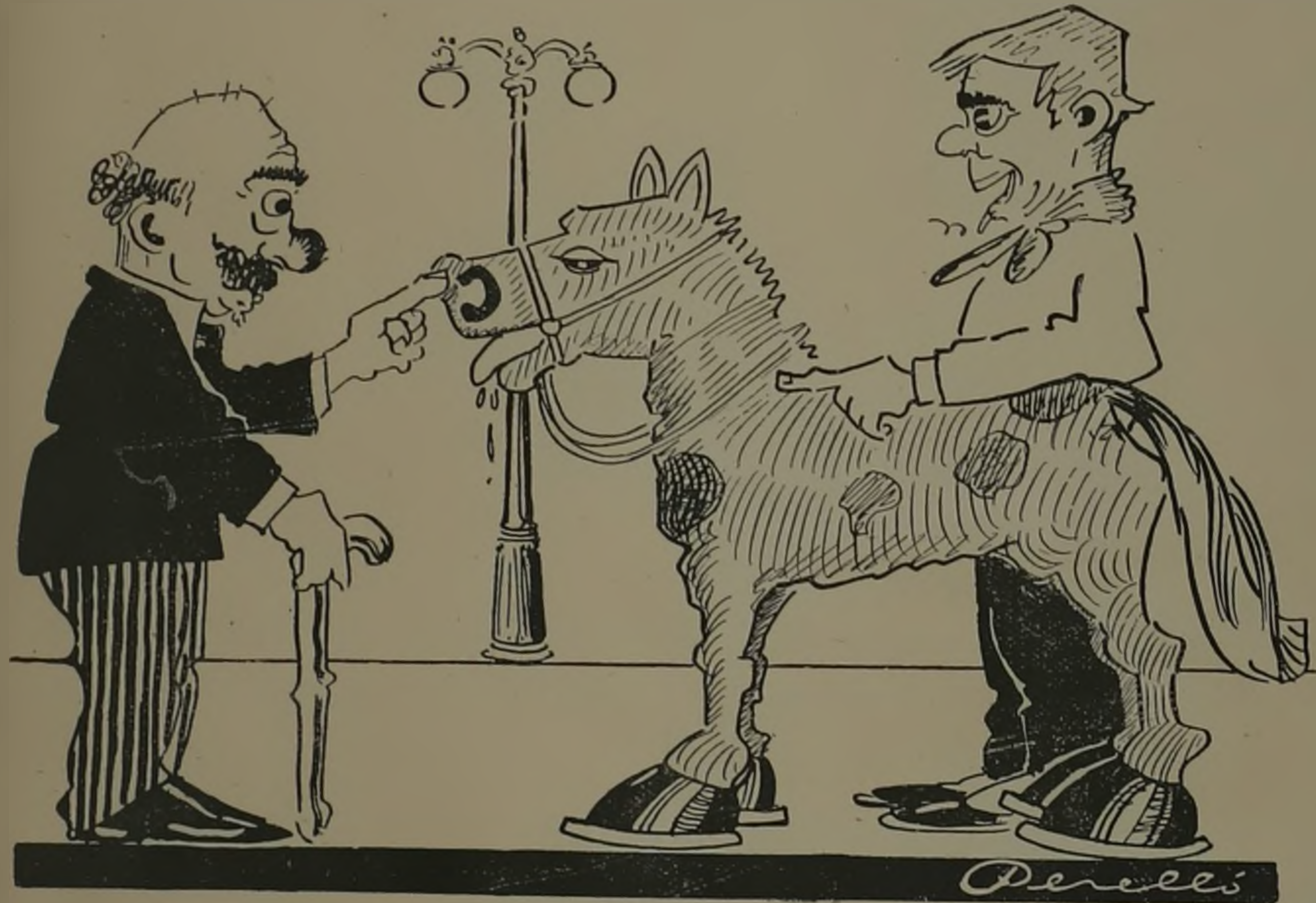
—¡Boeno, vamos! Dígame el úrtimo, intunce!

Dió una chupada a su cigarrillo, el criollo vendedor, y apoyándose compadronamente en el anca del caballo, replicó:

—El último, pa terminar los comentarios, vamos a decir noventa; pero, ¡eso si! puestos en la mano uno encima del otro, ya mismo, por que' el fiambre hace daño.

—¡No... te lo posso dire!

—¡Que no va a poder, si tiene



que si; má cul pelo sulamente nu ne hacemos nada, nu ne hacemos: per que nu es ina siñurrita per petenarla cun chuleta e ricurtarle la melenas coando va de pasegio.

—¡Que hacés, pasegio y melena recortada?...

¡No es ina siñurrita!... ¿Y la estampa? Donde me la dejás olvidada?

—In casa... tengo, al meno al meno, media ducina, desde San Cuan Bautista a San Prucopio benedetto. Ma la estampa sun boenas per la igresia o la cabecerra de la cama se osté la pone inta in cuadritos.... Yo, la estampa, s'está boenas, ¡mucho más mecor!, ma pero lo que quierro es que tenga forza, que sia coven e sano per nu estar chamando il veterrinario in dia pe il muquillo é l'altro pe la indiquestiún ú la carraspera; lu que quierro es que sia boenos pe guadañarse la vitas, pe guadañarse la cumidas cul sodor de la frente cume me la guadaño mi que nu soy in caballos ne in camellos ma trabaco cume in buros.

—¿De buena conducta?

—No; de boena salute.

—Ese; por un par de pesos se lo estiende el médico de su familia.

—Aquel que lu asistió a osté coando estuvo cul trancazo?

—Bueno, diga si hacemos o no negocio.

—Nu tengo mucho interés que digame, ma pero...

—Entonces, si no tiéne interés mandamos el capital pal pesebre.

Hizo el vendedor ademán de llevarse el caballo; pero don Luigi lo detuvo con un gesto.

—Dígame coanto es il penúrtimo precio. que me richiama.

—El penultimo precio son cientoveinticinco pesos.

—¡Ma cúme?... Pe qué me sale ahora cun esa doménica siete?... Nu se ne habia parló de cien peso custos?

—Justamente. Pero ese era el último precio, y usté me preguntó por el penúltimo.

—¡Claro!... Pe hacé dispoes la rebaquita!

más moneda, usté, que el Banco de la República.

—Inta la imaquinaciún de la quente!

—Enterrado en alguna cacerola' é barro abajo' el piso!

—Se quiere setanta a cincu cerramo tratos e él matunguitos es mio.

—No quiero que se clave.

—¡Oh!, nu se vaya a creer que sia tan grande, la pichinchas! Se la mirra bien tiéne la cabeza chica, los garrones déboles, e la arzada está in puquito bacada.

—¡Ah!, claro!..' No es un Campeón de Feria!

—Ne tampoco va a sacar premio, nunca se lu garranto. Le farta mucho pe sé lu que mi prechisu.

Miró el vendedor con un poco de fastidio ya a Don Luigi, y le interrogó:

—¿Pero que es lo que usté quiere, vamos a ver? ¿Un caballo de tiro o un caballo p'andar?

Y el avesado Genovés contestó, guiñándole un ojo:

—No: lu quierro pe andá e ven:...

En tres hojas puede encerrarse toda la historia de la humanidad

"La hoja del árbol", emblema de la edad primitiva de la humanidad. Las tribus nómadas, las costumbres patriarcales, la agricultura, primera ocupación del hombre desde el Paraíso terrenal. Todo lo sintetiza una de esas hojas que nacen con las brisas primaverales y son arrastradas por los vientos otoñales.

"La hoja del acero", símbolo de la edad guerrera. Personificación de Cartago y Roma; divinidad de alguna de las tribus del Norte que invadieron el Mediodía de Europa, emblema de la discordia, ley de la fuerza.

"La hoja del libro", gloria de Gutenberg, arma del pensamiento, pedestal del mundo moderno, hacienda del escritor, enseñanza del escolar, fuente de meditación, recreo de misántropos y panorama de ardientes fantasías.


CONCURSO FOTOGRAFICO DE "MUNDO URUGUAYO"

o o o

SELLO DE CONTROL

Muchas veces, ¡cuánto se desciende para poder subir!...

PAGINAS OLVIDADAS

Tradiciones y recuerdos

Deslinde y nomenclatura de las calles

Después de medio siglo de fundado Montevideo, se efectuó el deslinde y nomenclatura de sus calles. Comprendía siete calles laterales y trece transversales, sirviéndole de límite por el Este la línea de fortificación, y por el Norte, Oeste y Sud las riberas del Río de la Plata con la muralla que las cricundaba. En 1778 se dió nombre a las calles, tomados de los santos del Calendario. Esa nomenclatura subsistió sin variación por espacio de 75 años, hasta el de 1843 en que se dió la nueva nomenclatura existente.

Como en las referencias que haremos en la serie de hechos, tradiciones y recuerdos de antiguos tiempos, tendremos que servirnos de la nomenclatura antigua, vamos a consignarla aquí, agregando para mejor inteligencia, al nombre antiguo de la calle, el que tiene actualmente, según la nomenclatura moderna:

Nomenclatura antigua

Calle de San Pedro, hoy 25 de Mayo; Calle de San Gabriel, hoy Rincón; Calle de San Carlos, hoy Sarandí; Calle de San Sebastián, hoy Buenos Aires; Calle de San Ramón, hoy Reconquista; Calle de San Luis, hoy Cerrito; Calle de San Miguel, hoy Piedras; Calle de San José, hoy Guaraní; Calle de Santo Tomás, hoy Maciel; Calle de San Vicente, hoy Pérez Castellanos; Calle de San Benito, hoy Colón; Calle de San Francisco, hoy Zabala, Calle de Santiago, hoy Solís; Calle de San Felipe, hoy Misiones; Calle de San Joaquín, hoy Treinta y Tres; Calle de San Juan, hoy Ituzaingó; Calle de San Fernando, hoy J. C. Gómez; Calle de San Diego, hoy Washigton; Calle de San Agustín, hoy Alzaibar; Calle de San Telmo, hoy B. Mitre.

Nota explicativa. Las calles que llevan hoy los nombres de 1.° de Mayo, 25 de Agosto, Patagones, Brecha, Santa Teresa, Yacaré y Rampla, no figuraban en la nomenclatura antigua dentro de los muros de la ciudad, porque no existían entonces, a excepción de la de 1.° *de Mayo*, que era prolongación de la de *Santiago*, doblando por detrás del Fuerte. Sin embargo, llamaban vulgarmente calle de las *Bóvedas* a una parte de la que es hoy 25 de *Agosto*, hasta el antiguo Barracón, en la forma irregular del terreno que miraba al recinto; y del *Portón Nuevo*, a la que venía por la parte del recinto del Sud hasta el Cubo, y que es la que se conoce actualmente por de Santa Teresa. La de *Yacaré* era un despoblado que existía sobre el recinto, entre la batería de *San Juan* y el Cuerpo de Guardia, en el llamado Baño de los Padres. La de la *Rampla* fué creada muy posteriormente en terrenos submarinos, como las prolongaciones al Norte de las calles *Ituzaingó, Treinta y Tres, Misiones, Solís, Colón, Perez Castellanos, Maciel y Patagones*, que han ensanchado la antigua ciudad, lo mismo que por el Sur, y otras del Oeste.

Menos podían figurar las de *Yerbal, Camacuá, Juncal, Paraná y Ciudadela*, comprendidas hoy dentro del límite asignado a la antigua ciudad, por cuanto los terrenos que ocupan se hallaban fuera de los aniguos muros, con excepción del comienzo de la de *Camacuá*, esquina *Brecha*, cuyo sitio se hallaba frente al Portón Nuevo, así como la de *Brecha*, que formaba un despoblado entre el antiguo Parque de Artillería y la esquina Redonda, siguiendo la configuración de la línea de fortificación dentro de los muros.

Numeración de puertas

Las calles de la ciudad tenían nombres desde el año 1778, pero la numeración de las puertas de calle no tuvo lugar hasta principios de 1800, esperando. sin duda, el incremento de la población material. El año 8 cometió el Cabildo esa operación al maestro pintor Puqueli (italiano), debiendo empezarla por la calle de San *Pedro o del Portón*, que era la principal, al precio de *cinco octavos* por cada número de puerta. Practicada en Mayo de ese año la numeración en la referida calle, continuó en las restantes de Este a Oeste, y últimamente las transversales de Norte a Sur, abonándose el costo del ramo de policía.

Los números eran pintados en una hoja de las puertas de calle. Recordamos el de la casa paterna, que era 25, en la calle *Santo Tomás*. Las tablillas no entraron en uso hasta la época del gobierno patrio.

Los postes

A principios de este siglo, el gobernador Bustamante y Guerra hizo sentir la necesidad de procederse a la compostura de las calles y calzadas con postes en sus pertenencias, para evitar el daño causado por las carretas en las aceras y edificios. El Cabildo puso en ejecución la idea, y empezóse desde el año 2 o 3, a poner postes de madera en las aceras, destinándose generalmente a las esquinas los cañones viejos del Parque para postes.

Y ¡quién diría! Pues es un hecho histórico que aquellos viejos cañones de hierro que existieron por tantos años de postes en la ciudad, se desenterraron en la guerra grande del 43, haciéndolos servir para las baterías de la línea de defensa de esta plaza. Por más de medio siglo subsistieron los postes en la ciudad, haciendo su oficio según los tiempor. Por ejemplo, hasta el año veintitantos fué costumbre atar en ellos los caballos los hombres de campo, desenfrenarlos muchas veces, y echarles algunos atados de pasto, del que se vendía entonces, en las pulperías, como lo fué también hasta años, después, poner entre poste y poste un tablón de asiento al frente de las pulperías, cafés y otras casas de negocio: Y los muchahos? Oh! los muchachos hacían en ellos su gimnástica, saltándolos aquí y allí. Los beodos llevaban soberanos porrazos contra ellos, o se agarraban de alguno para no caer. Los vendedores de pescado descansaban sus palancas, gritando desde allí *buenas corbinas, pescadillas*, a imitación de los muchachos lecheros que cabalgando en sus mancarrones con las botijas llenas de leche o mazamorra, gritaban por esas calles: a la buena leche gorda; mazamorra con leche.

Pero llególes su hora de desaparecer como estorbos, a la voz autoritaria de la Municipalidad: ¡Abajo postes! cayeron todos, decapitados el año 58!

Solo se salvaron dos de ñandubay en la calle de Camacuá, uno de fierro, viejo cañón con un pedazo de menos en la boca, destrozado por una bala de los ingleses cuando el bombardeo de la plaza, que existía aún por el año 68 en la calle de Sarandí haciendo cruz con la botica del Romano, y otro que existe en la esquina de la calle Maciel y Santa Teresa.

Concluyeron los postes de algarrobo y ñandubay.

El progreso de los tiempos los sustituyó con árboles que dan sombra, y con uno que otro poste de fierro de aguas corrientes, de más utilidad para el vecindario.

El problema del feminismo

El interesante concepto de una escritora boliviana

Tumultuosa y cálida se ha agitado, sobre todo en estos últimos tiempos, la cuestión llamada "femenismo", que tiene tan apasionados defensores como enemigos más o menos francos o encubiertos.

En la vida intelectual hay dos corrientes: unos creen que el feminismo consiste en el renunciamiento al hogar, en forzar las puertas del Parlamento, en alistarse en las filas de los hombres y, por último, en perder la feminidad que es el encanto que adorna a la mujer, en tanto que otros sostenemos el feminismo racional que es aquel que educa a la mujer para el hogar, para que más tarde sea la digna compañera y colaboradora del hombre.

Sabido es que la mujer es la piedra angular de las sociedades, es el eje del derecho moral, el lazo útil y amable, tendido entre las relaciones de la vida diaria; es la esperanza de los pueblos, la madre de la Patria, puesto que educa a los futuros ciudadanos y hace de cada uno de ellos un verdadero elemento de evolución; el grano de arena que ha de servir para levantar muy alto las murallas de la vida democrática, y, en consecuencia, si el papel que desempeña en la sociedad es tan importante, ella debe ser ilustrada.

Instruir a la mujer es engrandecer a la Patria, porque ella, desde la cuna hasta el sepulcro, es la inspiradora benéfica o maligna del hombre. De la influencia de la cultura femenina han surgido grandes talentos, figuras que cual eternos faros han iluminado el horizonte de la ciencia. En pro de esta afirmación tenemos ejemplos: La vida de Washington, Goethe, Schiller y otros que debieron la inclinación de sus espíritus a sus madres, mujeres de delicada cultura. Hay que tener en cuenta que siendo el hogar la primera escuela del niño, es la mujer su primera educadora, es la madre la que modela el corazón de los hombres; quien dice madre, lo dice todo.

La mujer esposa tiene que tomar parte activa en asuntos que interesen a la comunidad matrimonial y para aconsejar al compañero de su vida, necesita comprenderlos. Cuántos hogares dejarían de ser desgraciados y cuántos malos negocios se podrían evitar si la mujer tuviera la suficiente ilustración para dar fe y aliento, contribuyendo en forma decisiva al bienestar económico. Es necesario ser la verdadera compañera del hombre amado, procurando no constituirse en una carga demasiado pesada.

Como hija, será el ánfora repleta de virtudes, poseyendo corazón noble y generoso, capaz de todas las abnegaciones y sacrificios; será el báculo de la ancianidad de los padres, y para llenar estos deberes tendrá el concepto del respeto.

La mujer soltera contribuirá con sus ideas y su acción a elevar la cultura femenina, e irá con amor sin egoísmos en pos de los hijos de las que no saben educarlos.

En cualquier estado que se estudie la misión social de la mujer, siempre será la que lleve el timón de la humanidad.

Por eso, antes que pedir el voto y concurrir a los comicios electorales, pensemos en nuestra misión. Pongamos poesía en la vida, como dijo Martínez Sierra, laboremos por la cultura de la mujer, rasguemos con el acero de la pluma los prejuicios ancestrales hasta hoy vividos y prosigamos en nuestro camino con paso firme, para llegar al pináculo de nobles aspiraciones, alzando el vuelo muy alto cual los legendarios cóndores que escalan los picachos vestalicos de las cumbres [illegible]. Instruyamos sin cansarnos. Cada libro es un cofre precioso de enseñanza. Bebamos la ciencia inagotable para la inteligencia humana y habremos cumplido con nuestro deber que es sagrado.

No hay que desfallecer ante las horas amargas, que nada nos arredre, sabido es que el acero más preciado es forjado por los rudos [illegible] del martillo contra el yunque [illegible] mor es de almas pequeñas porque [illegible] saben lo que es lucha, menos comprenderán lo que es triunfo".

¡Qué satisfacción, qué placer [illegible] grande rebosa en el alma cuando cada atardecer, en un crepúsculo [illegible] turado de nostalgias se [illegible] cansancio feliz de haber vivido, [illegible] haber cumplido valientemente el programa de trabajo que nos hab[illegible] trazado!

Tengamos presente las [illegible] de Spencer: "El mundo marcha [illegible] que se detiene se aplasta".

Ana Rosa Tornero [illegible]

HACER DAÑO POR GUSTO

Da pena pensar que hay niños [illegible] gustan de hacer daño sólo por hacerlo.

Debieran recordar aquel ap[illegible] que tan en ridiculo los pone [illegible] mala idea da de ellos.

En cierta ocasión el sauce le preguntó a la zarza:

—¿Quieres decirme, por qué [illegible] tan codiciosa de los vestidos de [illegible] hombres que pasan junto a tí? ¿Para qué los quieres? de qué pue[illegible] servirte?

—De nada — respondió la pinchosa: — ni tampoco se los quiero quitar. Sólo me gusta desgarrárselo-



Una muerte bizarra

Por J. Aguirre

Dibujo de Gerella.

Aquel año había sido fecundísimo, para los viñateros de Peñarol Viejo. Cantidad y calidad, todo se aunó en la vendimia excepcional, la que hoy mismo se cita como única y de la cual, acaso en una demostración de prodigio, se descorcha aún alguna botella. ¡Qué néctar!

No obstante, es necesario decir que tan pingüe cosecha, tuvo sus amargas contrariedades.

En medio de los insignes bebedores que hasta aquel entonces habían siempre observado una discreta moderación, numerosos fueron los que, tras un tambaleo prolongado más que nunca, fueron a caer mismo dentro de la fosa. Después de los toneleros, los fabricantes de ataúdes fueron quienes más trabajaron en aquella época... Y como uno de los caídos en tal emergencia, fué el impagable Giáccomo Bresciano, vieja encina en la que se enredaban las más hermosas cepas de la comarca, veamos el espectáculo bizarro de su muerte.

* * *

Como todos sus camaradas, él también obtuvo una recolección muy abundante. Su cava estaba repleta.

Ah! la bodega del viejo Bresciano!... Constituía una de mis admiraciones, siempre que, niño aún, frecuentaba aquellos parajes. Tan bien visto era yo de aquel hombre, que jamás me retiraba sin que antes me hubiera llevado a visitar su bodega, donde se alineaban los toneles ventrudos y en uno de cuyos rincones, poblado de sombra misteriosa, relucían los fondos de las botellas hundidas en el suelo arenoso. De la bóveda ennegrecida colgaban minúsculas estalactitas. Las gotas que éstas vertían, con rara intermitencia, brillaban como pequeñas estrellas fugaces al atravesar el haz luminoso que irradiaba la candela de que nos servíamos... Y la bodega cobraba, entonces, el aspecto de una cueva misteriosa, llena de riquezas y milagros inauditos, y su propietario, con la barba espesa y descuidada y los cabellos enmarañados y blancos, se me antojaba un demonio subterráneo, aunque muy locuaz y bondadoso.

¡Cómo amaba, en compañía de semejante cicerone, hundirme en el subsuelo gredoso, de atmósfera húmeda y fría! Cómo gustaba embriagarme de la fragancia vinosa que se escapaba de los cascos burbujantes y mezclada al perfume de la cera empleada en el calafateo! Finalmente constituía para mí una delicia insuperable — menester es que confiese todos mis pecados — el recoger, en una especie de timbal ad-hoc, el hilo brillante del líquido precioso que aquel viejo Baco dejaba caer, desde un embudo sostenido en alto. Recogíalo para saborearlo enseguida, haciendo chasquear la lengua, como un catador empedernido. El buen Giáccomo, mi demonio camarada, me alentaba:

—Bebe, muchacho; bebe. Nunca este vino ha hecho daño a ninguna persona honesta. Por lo demás, ya he depositado allí, en la arena, todo lo mejor, para los grandes días.

Tú comprendes, a mi edad, quien sabe si vuelvo a ver otra cosecha como ésta... Luego es bueno que tome mis precauciones. Hay allí, bien, para una docena de años. Pasado ese tiempo, "Los que vengan atrás, que arreen..." Porque lo que soy yo, para entonces...

El viejo Bresciano contaba a la sazón sesenta y nueve años; era, pues, una previsión muy atinada.

Ahora bien. Forzoso se hace creer que, en homenaje a tan espléndida vendimia, el buen Giáccomo haya bebido con exuberancia excepcional; no de otra manera se explica el origen de la crisis brutal que lo acometiera de repente.

El médico del cercano pueblo de Colón, que por primera vez fuera llamado para asistirlo, declaró:

—Señor Bresciano; es necesario dejar un poco la chacota y tomar en serio la medicina. Bien arreglado tiene usted el hígado. Buena zurrada que le ha dado...

—Entonces ya no sirvo para más nada...? — interrogó el paciente.

—Sí... y no; como quiera usted. Si es razonable, yo me comprometo a curarlo y a que se mantenga de pie...

—¿Cuánto tiempo?...

—Y... una docena de años... ¿Se conforma?

—Una docena... una docena... — respondió el viñatero, como cavilando en misterioso cálculo; — es bastante. Acepto.

—Ah; pero con una condición fundamental.

—¿Cuál?

—Nada de vinos, eh!

—Ni siquiera un "piccolo vichiero", doctor?

—Nada, nada; absolutamente... Y el viejo viticultor, profundamente apesadumbrado, pero resuelto, entregó a su mujer la llave de la cava. Aquella llave que nunca se le había separado!... Primera vez que en su vida, aquel hombre, amigo de la chanza y "grand viveur", de recia y firme voluntad, cometía una claudicación semejante.

* * *

Felizmente, pronto, como lo había predicho el médico, el enfermo pudo recuperar la salud y con ella sus antiguas actividades. Ah! pero en su honor sea dicho: ni gota de vino!

Las fatídicas palabras que en una última visita le había dicho el galeno, durante muchas semanas todavía tintinearon en sus orejas:

—Si desobedece, se lo prevengo con toda precisión; al segundo ataque, no habrá reacción posible. Ya sabe!... — Y el viejo permanecía firme en su resolución dietaria. Hasta cuando, como sucedió en más de una oportunidad, vinieron a comprar algunos barriles del líquido tentador, él había resistido al deseo formidable de bajar a la cava. Su señora era quien acompañaba a los clientes. Todo ésto, indudablemente, zajaba el corazón del amo absoluto de la bodega. Jamás tales cosas habían sucedido!... Y el pobre anciano sentíase como un extraño allí en el centro mismo de sus antiguos dominios!

¿Era su vino el que se iba a vendar?... Sería, el elegido, el mismo que él había designado, cuando se trataron los precios? No se equivocaría su mujer?... Con tal que no haya entregado el moscato... el mejor... Ella cree estar segura... pero las mujeres...

El alma desolada, las piernas titubeantes, don Giáccomo erraba sin entusiasmos ni alegrías... En la mesa, jamás tenía apetito. La carne de cerdo, su preferida, y las ensaladas capitosas, lo dejaban indiferente. Todo era gris y desabrido alrededor suyo, desde que le fué prohibido contemplar el mundo a través de su vaso desbordante del dorado jugo de las cepas!

¡Doce años todavia! — había dicho el médico; — doce años de martirio, condenado a beber solamente aquella agua sin color, fría y sin gusto!... No, no; era demasiado. Vivir! está bien; bella cosa.. Pero a condición de que no se pueda hacer lo que los demás camaradas...? Trabajar a plenos brazos, desde la aurora hasta la noche, verano e invierno, bajo el sol o la escarcha... Pero rehuir luego, los domingos, las canchas de bochas, las enramadas y los lugares donde se ríe, se canta y se bebe...? Jamás!

Así es que un día, a pesar de los buenos consejos de su esposa, el infeliz Bresciano recuperó la posesión de la llave de la cava, la dirección de la despensa, su sitio en la "cumpagnia"... y, con el firme propósito de reconquistar el tiempo perdido, desidió atacar la "reserva" de los doce años.

Ah! durante tres meses fué una maravilla! El buen humor volvió pronto, y al espectro aquel en que estaba convertido don Giáccomo, se le oyó cantar durante toda la jornada y mismo hasta en la noche, cuando, atardecido, regresaba por las sendas zigzagueantes en medio de los alegres canteros de hortalizas!

Todo se deslizaba así, sobre suave pendiente paradisíaca, cuando, una tarde, — acreedor irrecusabe — nuevamente apareció la crisis.

—Yo le había dicho — murmuraba el facultativo otra vez instalado a la cabecera del enfermo. — Señora Bresciano; en esta ocasión, nada podré hacer. Mi sitio debe ocuparlo el confesor.

Entonces el buen viejo viñatero, que todavía en pena lucidez, comprendió el alcance de aquellas palabras desesperanzadas, dijo a su mujer:

—Paciencia!... Que vayan en busca del sacerdote. Esto puede acabar cuando quiera. Estoy conforme. Sólo quedan diez botellas de la "reserva". No pierdo gran cosa, que digamos...

J. Aguirre

A un sembrador

Siembra sin mirar la tierra donde cae el grano; estás perdiendo si consultas el rostro de los demás. Tu mirada, invitándolos a responder les parecerá invitación a alabarte, y aunque estén de acuerdo con tu verdad te negarán por orgullo la respuesta. Dí tu palabra y sigue tranquilo, sin volver el rostro. Cuando vean que te has alejado recogerán tu simiente, tal vez la besen con ternura y la lleven en su corazón.

No pongas tu efigie reteñida sobre tu doctrina. La enajenará el amor de las egoístas, y los egoístas son el mundo.

Habla a tus hermanos en la penumbra de la tarde para que se borre tu rostro y vela tu voz hasta que se confunda con cualquier voz. Hazte olvidar... Harás como la rama que no conserva la huella de los frutos que ha dejado caer.

Hasta los hombres más prácticos, los que se dicen menos interesados en los sueños, meditan sobre el valor infinito de un sueño y recelan de engrandecer al que lo soñó.

Harás como el padre que perdona a su enemigo si lo sorprendió besando a su hijo. Déjate besar en tu sueño maravilloso de rendención. Míralo en silencio y sonríe...

Bástete la sagrada alegría de entregar el pensamiento, bástete el solitario y divino saboreo de su dulzura infinita. Es un misterio al que asiste Dios y tu alma. No te conformas con ese inmenso testigo?

El supo. El ya ha visto. El no olvidará.

También Dios tiene ese recatado silencio porque El es el pudoroso. Ha derramado sus criaturas y la belleza de las cosas por los valles, colinas, calladamente, con menor rumor del que tiene la hierba al crecer. Vienen los amantes de las cosas, las miran, las palpan y se están embriagados y no lo nombran nunca. El calla, calla siempre y sonríe. — *Gabriela Mistral.*

Teatros

Asociación Coral de Montevideo

El gran concierto del domingo

Esta meritoria institución musical que, con infatigable tesón, viene desarrollando desde hace unos años, una labor digna del mayor elogio, y cuyas audiciones le han valido los más francos éxitos iniciará el próximo domingo, con un magnífico concierto a realizarse en "La Lira", la temporada de 1926, la que, a no dudarlo, alcanzará un éxito tan significativo como el de las temporadas anteriores.

La Asociación Coral que no escatima esfuerzos ni sacrificios para poder ofrecer a sus asociados y al público en general audiciones musicales de positivo valor artístico ha conseguido la colaboración de Mlle. Helene Chalot, primer gran premio del Conservatorio de París y considerada como la primera concertista de arpa contemporánea, la cual se halla de paso en Buenos Aires, después de haber triunfado en las principales capitales del mundo, habiéndose presentado ante las Cortes Europeas, y en infinidad de teatros y salas de audiciones, provocando la admiración y entusiasmo del público y la crítica, por su arte inigualable.

Para este concierto que se realizará en la tarde del domingo 25, la "Asociación Coral" ha combinado un programa notabilísimo en el que figuran los nombres de Beethoven, Rameau Grieg, Debussy, Reinaldo Hann, Schumann, Du Parc, etc., etc. y en el que no solamente se lucirá la mencionada concertista francesa, en sus solos de arpa cromática y arpa acompañada de piano que integran una de las partes del programa, sino que los coros de la prestigiosa institución tendrán un importante rol.

No serán sin embargo coros tan nutridos como los presentados en ocasiones anteriores con acompañamiento de orquesta, ya que por la clase de música escogida, que será acompañada por el arpa de Mlle. Chalot, tendrá que reducirse el número de cantantes para lograr el efecto requerido en los cuartetos a interpretarse. Los ensayos que hemos presenciado de los tríos y cuartetos nos hace esperar el más brillante éxito, pues las voces que se han escogido para intervenir en ellos han logrado, bajo la inteligente dirección del maestro Carlos Correa Luna, una unidad y expresión en los matices que ha de llamar la atención de nuestros melómanos.

Otra de las partes está a cargo de la distinguida aficionada María Delia Corchs, valioso elemento de la Coral que ha triunfado ampliamente en anteriores audiciones y que interpretará con un arte exquisito "Le Noyer" y "Le Lotus" esos dos deliciosos paisajes musicales de Schumann y la sentimental "Chanson Triste" del desdichado Duparc, estando a cargo de Mlle. Chalot, el acompañamiento de las mismas, lo que les dará un mayor interés y belleza, pues no es frecuente la intervención del arpa cromática en nuestros programas de conciertos.

En resumen, un brillante acontecimiento artístico al que nuestro público a no dudarlo, asistirá en crecido número.

He aquí el programa completo: 1. "Andante" 10ª sonata Beethoven, 2. "Menuet", Rameau, 3. "Mort d'Ase" Grieg, 4. "Pres du moulin", Tedeschi, arpa por Mlle. Chalot.

2.ª Parte: "Philis vous avez tant d'appas" Antoine de Boesset (autor de canciones antiguas francesas del Siglo XVI), "Dansez devant ces beaux yeux", cuartetos acompañados de arpa, "Coro de las Pescadoras" E. Merini, a 3 voces femeninas. "Le noyer" y "Le Lotus" Schumann, "Chanson triste" Duparc, M. Delia Corchs, acompañada por Mlle. H. Chalot.

3.ª Parte: "Danse sacree", "Danse profane", Debussy, "Prelude, Valse et Rigaudon" Reynaldo Hann, arpa Mlle. Chalot, acompañada de piano por la Sta. María Elena Correa Luna.

Solis

Continúa el éxito de la Olona

Los justificados prestigios que ha sabido conquistar en nuestro medio la excelente actriz española Concepción Olona y que son compartidos por el señor Codina y demás intérpretes eficientes que integran el homogéneo conjunto que hace "buen teatro" en nuestro primer coliseo, se han reafianzado los últimos espectáculos ofrecidos en estos días, los que han sido presenciados por un público tan comprensivo como numeroso.

La compañía que ha tenido la habilidad de cambiar constantemente el programa, dando a conocer un buen números de obras nuevas, merece en efecto el favor del público, ya que no es frecuente en los tiempos que corremos, el ofrecer espectáculos artísticos, sin que intervengan factores de fácil éxito y mérito negativo. La compañía Olona por su seriedad y preocupación de hacer teatro es pues, digna de un amplio éxito ya que sus intérpretes han ofrecido correctísimas versiones de las obras últimamente estrenadas entre las que "Nadie sabe lo que quiere" o "El bailarín y el trabajador" de Benavente, y las "reprises" como "Tierra Baja" por no citar sino una entre la de las muchas buenas, han merecido los más calurosos aplausos del auditorio.

Concierto de música nativa

Organizado por el joven e inteligente compositor uruguayo Carlos Giucci, cuyas obras inspiradas en el "folk-lore" americano, poseen méritos suficientes para colocarlo en primera línea entre nuestros músicos, se realizará en estos días un interesante concierto de música nativa el que tendrá dugar en el Instituto Crandon.

El programa combinado se iniciará con una conferencia sobre el Arte Musical Nativo, a cargo del conocido intelectual Ildefonso Pereda Valdés.

Luego se ejecutarán 6 evocaciones regionales de Carlos Giucci, ejecutadas en el piano por su autor, entre las cuales "Visión campera", "Alma en pena" y "Noche de rancho" que le hemos oido interpretar a dicho compositor, recomendamos a los lectores.

La señora Josefina G. de Gómez interpretará "El Poncho" de Fabini, "Languidece" de Luis C. Mortet, "Cayó la flor al río" (Tabaré) de Brocqua, "Atardecer" y "Viento entre ceibos" de Carlos Giucci, completando el programa algunos números de violín a cargo de la Srta. de Bronwing y de guitarra por el Sr. Telemaco Morales.

Como se vé una interesante audición en que figuran casi todos nuestros compositores que han hecho música nacional.

La Opereta del Urquiza

El numeroso público que asiste a las representaciones que en el Urquiza ofrece la compañía de opereta española, ha tenido ocasión de aplaudir al expresado conjunto en las nuevas obras ofrecidas en el transcurso de la semana.

"Sol de Sevilla" cuyo estreno constituyó un regular éxito, ha continuado dándose durante algunas noches, brindando oportunidad a las señoras Aliaga, Pastor y Labrada y a los actores Cazenave, Perales, y Hernández para lucir sus aptitudes interpretativas, siendo felizmente secundados por los coros y orquesta que tienen una acertada actuación.

"18 de Julio"

El elenco de Valicelli que desde su traslado al teatro de la avenida ha venido gozando del favor del público, anuncia para mañana el estreno de la nueva obra de H. Escuder, titulada "La casa de los adulteros" cuyos ensayos se han venido realizando con gran entusiasmo.

La compañía tiene cifradas grandes esperanzas sobre este estreno ya que los principales elementos del elenco hacen caraterizaciones que se dicen notables.

Esperemos pues.



El característico Castillo y su señora que integran el elenco de Almanzor

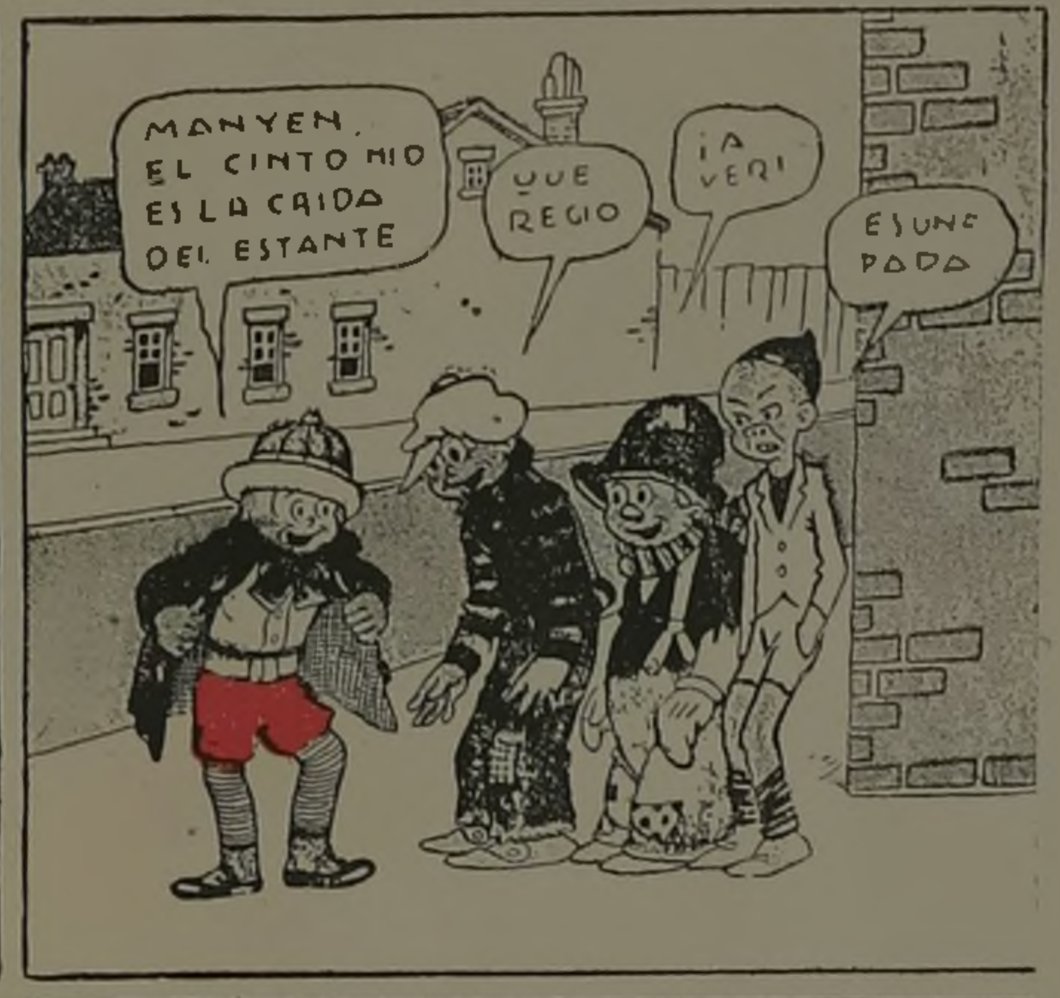


El aplaudido cómico Almanzor que se presentará en breve al frente de su compañía de sainetes en el Teatro Artigas


A MI ME QUEDA MAS MEJOR; ME ALEGRO EL HABERLO CAMBIADO
PERO A MI SE CAEN LOS LEONES Y NO TENGO RONDANA PA LEVANTARLO
AVENTURAS DE TOTO


¿TE GUSTA EL CINTURON QUE TE REGALÉ?
PARA MI ES LO MAS CURSI
ARACA TIO, ME PEGA EL GOLPE


ME RIO DE LO DICE MI TIA CHITA, EL CINTO ES MACANUDO Y BASTA, A LA HORA DE COMER ME LO SACARÉ PARA NO MANCHARLO


MANYEN, EL CINTO MIO ES LA CAIDA DEL ESTANTE
QUE REGIO
¡A VER!
ES UNA PAPA


CHE TOTO HACÉ NEGOCIO. ESTA NAVAJA DE 12 HOJAS LAS NUEVE RESTANTES ESTAN ESCONDIDAS CAMBIEMOS
4 PELOS, ME ESTÁS TENTANDO; SI TIENE 12 HOJAS COMO DICES TE HAGO NEGOCIO. CAMBIEMOS


A ESTE TOTO SI LE DIGO QUE TIENE 50 HOJAS SE LO CREE
CALEN EL REFALUSO ESTE. PONE UN DEDO PARA PROBARLA
NO CHE DECILE AL EX TROMPA


HUM.. SE VIENE LA YUNTA BRAVA PELO ROJO Y POCO PAN ¡SALVENSE!
SI ME VEN ME PELAN JUNTO CON LAS 12 HOJAS

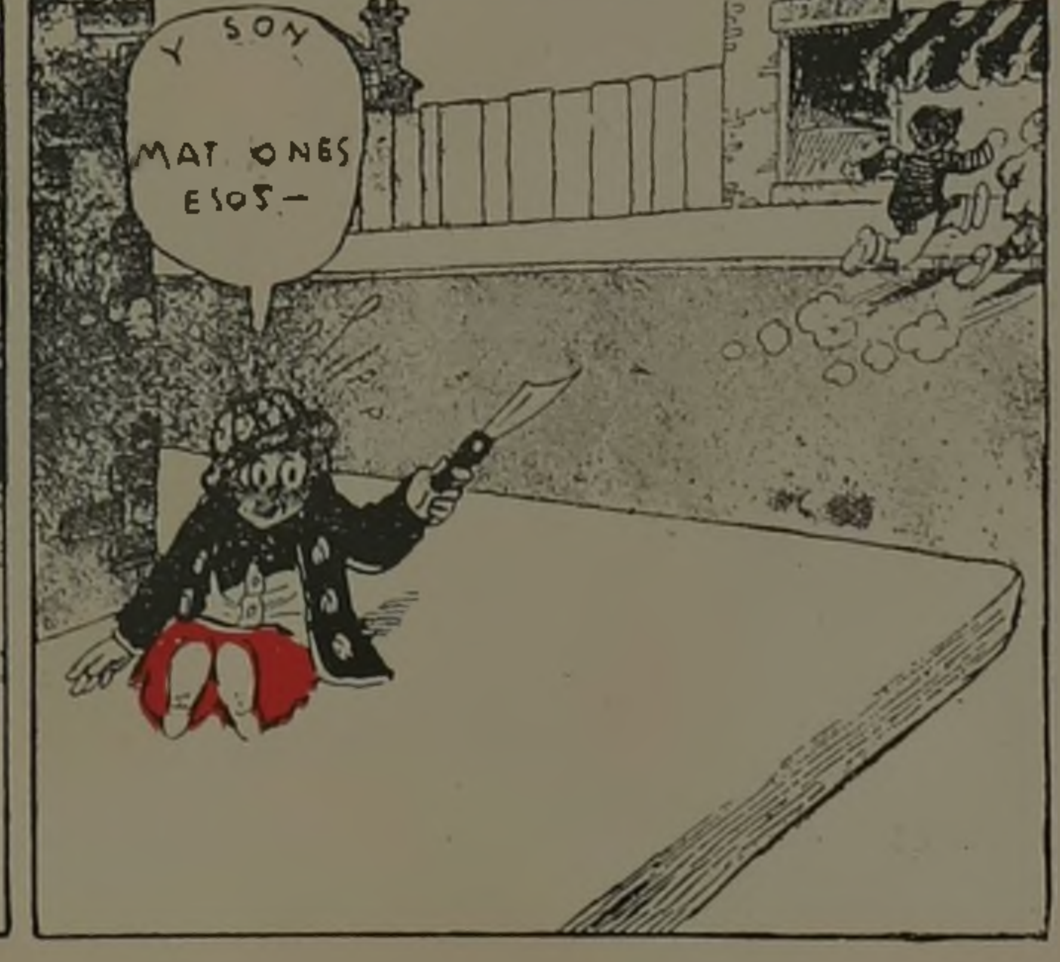

CHE PRESTAME EL CINTO QUE TENGO EL CALZONC...


ME DEJARON CORTADO Y EN ESTE TRISTE ESTADO. QUE CHUCHO.....


QUE PAPEL SE ME CAE EL LEON CUANDO ME VEN LOS PEQUEÑOS LECTORES


¡QUE REFALADA! ¿ME HABRAN PEGADO ESOS EL "ARRENPUJON"? AHI SE VIENEN, YO LES DOY EL "COSO" DE 12 HOJAS, Y ME DEJARAN EN PAZ
ROSENBLUT


VEA DON CHORRO TOME ESTO


Y SON MAT ONES ESOS—

Poesías

EL ABUELO

Tres años hoy que se murió el abuelo;
Blanquita ya ha besado su retrato
Y. Margarita lo evoca con celo
Mientras busca afanosa su zapato.

Recuerdan como, en gérmen, un anhelo
Moría en ellas de un modo tan grato....
Y cuando le bordaron un pañuelo
Y el viejo las besó con arrebato....

Sólo el pequeño nunca lo ha nombrado;
¿Hasta olvidó su nombre idolatrado?
Ya su olvido ha causado cien enojos....

Y él... otra vez hoy quiso pronunciarlo....
¡Más apenas si pudo balbucearlo,
Arrasados en lágrimas los ojos!

Alicia Porro Freire.

LA FUENTE

Blanca fuente que retrata, — En superficie de plata •
El bello azul celestial,
¡Que impoluta tu blancura — De tus palomas la albura
Y el mármol de tu brocal!

Blanca y luminosa fuente — De agua pura y transparente
Que das frescura al jardín,
Y escuchas los madrigales — De calandrias y zorzales
A la rosa y al jazmín.

Hermosa fuente encantada, — Cual viajera fatigada
A tu borde llegaré;
¿Que ofreces al peregrino? — En tu seno cristalino
Podré yo apagar mi sed?...

Blanca fuente! — Fuente pura!
Que dulcemente murmuras
Una canción eternal,
Con las alas fatigadas
Como paloma acosada
Me llegaré a tu brocal...

Rufina Van Velthoven.

MEDIOCRE AUTORETRATO

De estatura mediana, más bien alto.
Sin ser flaco, delgado; amplia la frente,
que prolonga un poquito la incipiente
calva, que no me causa aun sobresalto.

Hebras blancas tomando por asalto
la cabellera oscura. Hondamente
miran los ojos tristes; prominente,
correcta la naríz. Y, como un salto

raro, paradojal, sensual y grave
la boca, de parlar rítmico y suave.
Enérgico el mentón, blanca la tez.

Una gran majestad en la figura,
y tan grande arrogancia en la apostura,
que mueven de la gente el interés.

Plorio A. Gabulli.

CAMINO DEL CIELO

Luciendo sus galas, que hilaron milagros
de manos hermanas; el infante nuestro,
parece en la cuna de tus nobles brazos,
sublime trofeo!

Vamos orgullosos, ¡bienaventurados!
Vamos satisfechos:
llevamos un hijo, la gloria llevamos
hacia las estrellas que bajan a vernos!

Pasan las mujeres: descubro en sus labios
ansiedad de besos:
¡qué lindo es el hijo todo sonrosado!
¡qué lindo y qué fresco!

Noche de la dicha: tú vas suspirando,
yo, diciendo versos!
Y sin darnos cuenta, nos aventuramos
camino del cielo!

Ricardo M. Llanes.

Homenaje a Alicia Porro Freire

CANTA

Pulsa tu lira y canta tu canción harmoniosa;
tu sedante canción;
me deleita escuchar el verso tuyo;
tu talento es precoz

Los dioses te legaron, dulce niña,
el prodigio del don;
el arte en tu alma floreció muy pronto;
cuida su floración...

Los heraldos del bien, mágicamente,
te colmarán de amor
El amor cada vez propicia el alma
para cantar mejor...

No sueñes con laureles engañosos
al cantar tu canción.
Canta sin egoísmos; el que canta
eleva el alma a Dios.

Eduardo Larrea Villamarín.

La casa donde nació Emilio Zola

Sobre el muro de la casa número 10 de la calle de San José, en París, se descubrió el 27 de enero una lápida que dice: "Aquí nació el 4 de abril de 1840, Emilio Zola". El autor de los "Rougon-Macquart", dice "El Temps", si fué parisiense por elección, no lo fué por nacimiento, sino debido a la casualidad. Su padre, nativo de Venecia, abandonó la carrera de militar por la de ingeniero y se estableció en Marsella, de donde se trasladaba frecuentemente a París, porque a ello lo obligaban sus proyectos para el canal de Aix. "Fué durante uno de estos viajes, cuenta Emilio Zola, cuando mi padre conoció a mi madre. Fué un matrimonio de amor, un encuentro en la puerta de una iglesia. Mi madre fué una muchacha pobre con quien mi padre casó, seducido por su belleza y sus atractivos". Se llamaba Francisca Amelia Aubert de Dourdan, hija de un maestro blanqueador. En 1840 el ingeniero Francisco Zola, obligado a detenerse durante algún tiempo en París, y habiendo llevado consigo a la esposa, que estaba en estado interesante, tomó en alquiler un apartamento de cinco habitaciones en el cuarto piso de la casa señalada arriba: la ventana del ángulo correspondiente a la estancia donde nació el futuro formidable escritor, y el departamento sigue como entonces, salvo en lo que hace al alquiler, que ha subido enormemente, según observa el periódico parisiense. La calle de San José era ya en aquella época una calle de periódicos, animada y fragorosa. Cincuenta años más tarde, iba a serlo mucho más, cuando los vendedores de periódicos corriesen voceando las hojas donde iba impreso el nombre del célebre novelista. Tenía Zola tres años cuando sus padres fueron a establecerse en Aix. "Tenía siete años, decía en 1894, Emilio Zola al Alcalde de Venecia, cuando murió mi padre, y desde entonces quedaron rotos mis vínculos con Italia, aunque no el recuerdo. Muchas veces oí decir a mi padre: Yo los llevaré a Venecia". Emilio Zola volvió a París a los 18 años, pero parisiense de ocasión como tantos otros, no recordaba como su verdadera cuna sino a la Provenza.

El aspirante a académico

Parece ser que el joven duque del Maine, hijo de Luis XIV y de la Montespán, se le metió en la cabeza el capricho de ingresar en la Academia Francesa, sin más títulos que los de ser hijo de Luis XIV y tener catorce años de edad.

Cayó la noticia en la docta corporación de los inmortales como una bomba, y después de larga discusión se acordó que Racine salvara tan crítica situación, acercándose al rey y dejando el asunto a su iniciativa.

Y Racine fue a ver al rey para decirle:

—Monseñor: aunque en la actualidad no hay puesto vacante en la Academia que pudiera ocupar su Excelencia el duque del Maine, debo manifestarle que no hay un sólo académico que no se halle dispuesto a morir para que se cumplan los deseos de su Alteza.

Comprendió el rey, que tenía muy buen sentido, la habilísima negativa que por boca de Racine le enviaban los inmortales, y le contestó lo siguiente:

—Querido Racine: el duque es aún muy joven para dedicarse a cuidados tan serios; por consiguiente no habrá necesidad de matar a nadie para ofrecerle una poltrona.

LA DIFUSION DEL IDIOMA FRANCES ES MAYOR QUE LA DEL ALEMAN.

A pesar de que los alemanes continúan realizando sus esfuerzos de propaganda internacional con gran perseverancia, tienen que constatar que el idioma francés mantiene sus prestigios en todo el mundo.

Si, de acuerdo con la "Deutsche Allgemeine Zeitung", el alemán ha ganado terreno entre los eruditos del Japón, China y Palestina (en este país a causa de los jefes sionistas de origen germano), no progresa sino lentamente, según la "Gaceta de Francfort, en los Estados Unidos. De acuerdo con este último diario en 1925 América tenía 5.806 estudiantes de alemán contra 35.000 de francés.

Los estudiantes de alemán disminuyen igualmente en Turquía, donde de los 1.000 alumnos del Liceo de Constantinopla en el año 1923, 100 aprendían el alemán, 50 el inglés y 850 el francés.

En 1924, sobre 500 nuevos alumnos del mismo liceo, solamente 27 estudiaban alemán o inglés, mientras que los 473 restantes seguían los cursos de francés.











Como en años anteriores, la afluencia de turistas a Colonia Suiza ha sido este año enorme. Las fotografías muestran algunos grupos de las familias que han pasado recientemente una temporada en la encantadora localidad, alojándose en sus confortables hoteles



Grupo de personas que asistieron a la reunión realizada para acordar la fundación del Club de Polonia, entre los polacos residentes en Montevideo



Algunas de las damas que tuvieron a su cargo la colecta en favor de la "Liga Uruguaya contra la Tuberculosis



Grupo de excursionistas del "Touring Club Uruguayo" a Mar del Plata, en compañía del Cónsul del Uruguay Dr. Angel Galceran

ALGUNAS PRUEBAS DEL 5.º CAMPEO[NATO]
REALIZADAS CON GRAN BRILLO





Soberbio aspecto de la cancha del Parque de los Aliados, durante las pruebas del 1er. día del Campeonato Sudamericano. — *Izquierda* Dr. Mario Lúgaro presidente de la Federación Atlética y árbitro general del torneo, realizado con el mayor éxito





La instalación de los periodi[stas] telegrafiaban las noticias de [no] solo a la prensa local, sino tam[bién] tina, Perú y Chile, directamen[te] tanto de las incid[encias]

Argentinos y uruguayos finalistas en la carrera de 200 mts. llano. — *Izquierda*: Alcala (peruano) y Villaruel (chileno) los competidores más pequeños del campeonato

Derecha: Alfredo De Muno, informando al vocero quien trasmite las noticias con el megáfono

Debajo: El chileno Seguel, "decathonista" y 2.º en el lanzamiento de la bala con 13 mts. 0.6





David y Benaprés se estrechan las manos en medio de "hurras"





En tierras lejanas afirman ... El formidable Plaza (chileno ... peruano, olvidando las ... estrechan sus ...



Competidores de salto alto con impulso ganado por Vallania en 1.85 (record sudamericano)



Los competidores del lanzamiento de la bala antes de la prueba



El mejor plantel de saltarines de América: Pati... (uruguayos); Hnos. Vallania y Brunetto, (a... Moreno y Cabello (chilen...

...ATO SUDAMERICANO DE ATLETISMO
EN EL PARQUE DE LOS ALIADOS



...desde donde ...mpeonato, no ... a la Argen-... ...onléndolos al ...as

Salida de la "Cross - Country" ganada por el formidable Plaza en 35'40"



Brunetto, en uno de sus mejores "triples saltos" que alcanzó a 15 mts. 10



Haeberli, Recordman sudamericano del salto a la garrocha, cruzando con gran estilo a 3 mts.65 de altura. — *Derecha*: El mejor "starter" sudamericano A. Bordere





Los competidores de la carrera de 1 500 mts. llano, que fué ganada por el argentino Ledesma en 4'11" (Record Sudamericano). — *Izquierda*: Felito, segundo en 200 metros y posta de 4 x 100



Tartaglia, ganador de la serie de 110 mts. valla en 15'3|5. (Record nacional). — *Derecha*: Ledesma ganador de 800 mts en 1.58 2|5, (Record sudamericano)





Derecha (9): Acevedo chileno) recordman sudamericano de lanzamiento de bala con 13 metros 7 ctms.





...rincipio de solidaridad americana. ... Velarde el caballeresco capitán ...encias de sus respectivos países, ...anos efusivamente

Izquierda: Brewster, recordman sudamericano de 400 mts. llano y 400 con barrera Tartaglia (6), uruguayo, clasificado 3.º en la final y E. Alves, ganador de 100 mts. 200 y Posta de 4 por 100

Sanson, Catalan y otros compañeros chilenos, esperan su turno envueltos en sus ponchos



...ño, Scheppard y Rocatti, ...rgentinos) y Ugarte, ...os)



Los competidores de salto a la garrocha, que dió lugar a una interesante lucha por el 2.º puesto



Los atletas que intervinieron en la "Cross Country" ganada por Plaza sobre su compañero de equipo

DEMOSTRACION

EL DIA DEL BOMBERO



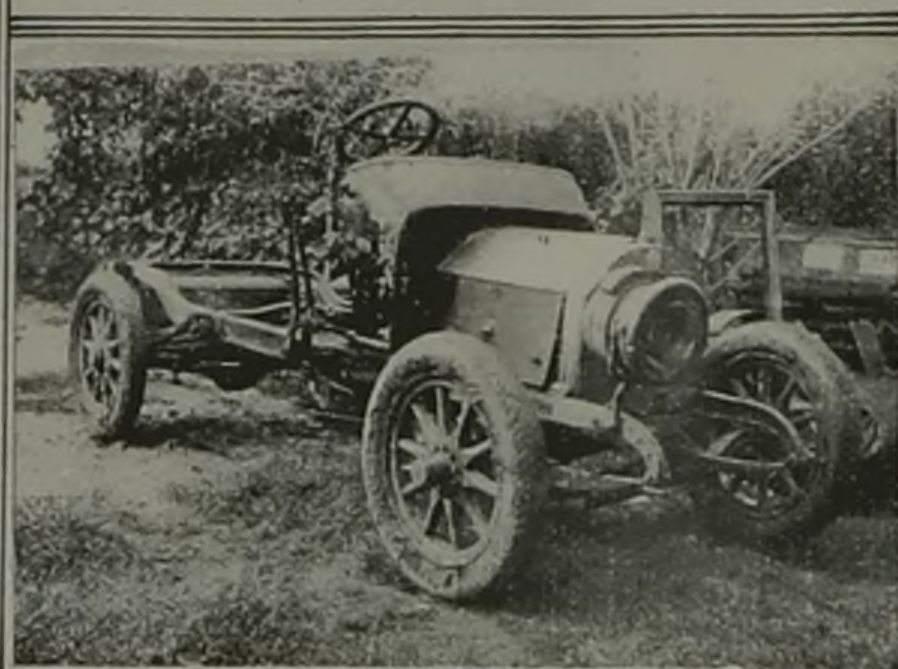




Banquete ofrecido en la Rottiserie "Rodó" al Sr. Salvador Alabar (hijo) con motivo de su enlace con la Sta. Margarita Venditti Crocce

EL ROBO A LA CASA SOLER

Derecha: El "auto fantasma" utilizado para el transporte de mercadería a "Las Piedras"



Grupo de bomberos prontos para realizar las interesantes pruebas realizadas el "Día del Bombero"

Derecha: El Dr. Cornú condecora al Bombero artiguense Martínez Itá por haber ofrecido su piel para ingertarla al canillita Borderolle.



Armando Rossi, uno de los autores del robo



El Comisario de Las Piedras, Sr. Sanguinetti, que descubrió a los ladrones



Parte de las mercaderías robadas a la casa Soler, que fueron halladas



El mecánico Barbeto, cómplice de los ladrones

CURSOS DE NATACION EN ARTIGAS







Bajo la dirección del Prof. W. Bayarres, representante de la Comisión de Educación Física, han sido inaugurados en la playa del Río Cuareim, los cursos femeninos de natación, a los cuales han asistido un buen número de señoras y señoritas de la localidad. Las fotografías nos muestran: una interesante pirámide de bañistas en pose para *"Mundo Uruguayo"*. Varias de las asistentes a los cursos de natación, y algunas de las señoritas de la pintoresca localidad, prontas para iniciar su aprendizaje, bajo la dirección del Profesor Bayarres

"El Siglo del Deporte"

Indudablemente, estamos en el siglo del deporte. Cada época de la Historia ha tenido su sobrenombre especial. Mejor dicho, las épocas y edades de la Historia adquirieron su sobrenombre respectivo por el influjo de los acontecimientos marcadámente excepcionales o decisivos que en ellas se desarrollan. Reduciendo los períodos de tiempo, lo propio sucede con los siglos, que también pasan a los archivos históricos bautizados con el apodo singular que les corresponde. Así, por ejemplo, hemos tenido en España nuestro siglo de oro. Europa marcó con un sello imborrable el siglo del vapor, y estábamos todos en la creencia de que este siglo que ahora vivimos sería el de la electricidad.

Pero no se puede correr más que el tiempo. Eso de la electricidad es ya una cosa vieja, porque la lámpara de arco voltáico resulta obscurecida por un resplandor más intenso que proviene del motor de combustión interna, y de esa otra maravilla que nos han traído las ondas hertzianas con la radiotelefonía al alcance ya de los hogares más pobres. Pero así como se equivocaron los que dijeron que el siglo presente sería el de la electricidad, así también corren el mismo peligro de engañarse los que crean que nos hallamos en el siglo del automovilismo y de las comunicaciones inalámbricas.

Ha llegado el momento de decir que el siglo de nuestros días se inscribirá en las páginas de la Historia con la honrosa calificación de "Siglo del Deporte". Todo lo que nos rodea es deporte puro. No andamos dos pasos sin encontrarnos un deportista, o un grupo de deportistas, y no hay espectáculo alguno que no sea esencial o concomitentemente deportivo. Los periódicos, que recogen a diario en sus columnas las palpitaciones de la vida mundial, constituyen, a no dudarlo, el mejor barómetro para conocer la presión de la atmósfera deportiva. Fijaos en sus planas y notaréis que, de cada cuatro una, y de cada dieciseis cuatro o cinco, están dedicadas a las informaciones deportivas. Podemos aseverar, por lo tanto, que la cuarta parte o más de las actividades humanas están hoy absorbidas por el deporte.

No admite discusión que el dominio espiritual es de los cronistas deportivos. Este dominio perteneció, siempre a quienes fueron árbitros del partido..., digò, del lenguaje. Los cronistas deportivos nos están imponiendo el lenguaje suyo, lleno de neologismos y de barbarismos, pues como no conocen el idioma nacional, se dedican al deporte de manejar los idiomas extranjeros. Por la influencia del léxico deportista hemos llegado a conclusiones tan desoladoras como éstas, que pueden servir de muestra: el que cuida de la puerta ya no se llama portero, sino de otro modo muy raro; y al jugador que se traslada de un punto a otro no se le dice que viája, que ha marchado, que ha partido o que se ha ido, sino qeu se ha desplazado. Por esta pintoresca virtud del neologismo a todo trapo, pronto mediremos la movilidad y la resistencia de los deportistas diciendo que desplazan tantas o cuantas toneladas, lo mismo que un buque de vapor.

• • •

Nada, nada; lo dicho. Al siglo que corremos le está reservado el aclarar completamente muchos de los hechos y fenómenos misteriosos que han preocupado siempre a la razón humana. Las cosas más inexplicables son las relativas a la fe divina; siemplemente, por eso, porque corresponden a la fe. Pero ahora, que se va demostrando la importancia del deporte en el proceso evolutivo del Universo, es cuando empezamos a darnos cuenta del por qué de muchos acontecimientos registrados en el orbe profano y hasta en el orbe religioso. Así, por ejemplo, no fué la ballena la que se tragó al profeta Jonás, sino que fué Jonás el que se metió, voluntariamente, en el vientre de la ballena, porque para él esto era muy deportivo. La burra de Balaan, cuando habló, no crean ustedes que lo hizo por el deseo incomprensible de decir una burrada, sino porque, en aquellos tiempos, los animales, que eran más cultos que los de ahora, se dedicaban al deporte de pronunciar algunas palabras. Noé se embriagó por deporte, y también ha llegado a deducirse que Cain, al matar a su hermano Abel con la quijada de un asno, no lo mató por ser un fratricida, sino que lo mató para iniciarse en el aprendizaje del boxeo. Lo que pasó fué que en aquel combate deportivo entre los dos hermanos, no intervino juez de campo: Abel recibió el golpe en las narices y cayó al suelo sin sentido; y como no hubo nadie que le avisara para que volviese en sí, pues claro, el hombre se quedó alli como si se hubiera muerto de verdad y para siempre.

El deporte ha adquirido en estos últimos tiempos un rango y un prestigio en el que nunca podían soñar los deportistas. Sobre todo, después de la famosa apuesta de esos dos "segalaris", conocidos por "Lokate" y "Prantxesa", que en Iturrioz han asombrado con sus proezas a millares de espectadores. De ahora en adelante, al atravesar los campos debemos fijarnos mucho en las operaciones que veamos realizar a los campesinos, para no confundirlas lastimosamente. Cuando observemos que dos hombres cortan la hierba con sus guadañas, no es que siegan, sino que cultivan el deporte a que son aficionados. Y cuando veamos dos buyes unidos por el yugo, tirando de un arado y guiados por un hombre, no es que labran, sino que los bueyes y el hombre se recrean en el fecundo deporte de abrir surcos en la tierra.

Hasta que sobrevino la revolución deportiva que estamos padeciendo, se entendió siempre que deporte era un ejercicio o juego placentero, recreativo, aconsejado por la higiene para el desenvolvimiento alternativo armónico de las facultades psicológicas del hombre. El deporte está hoy bastardeado, en su extensión y en su intención, porque de todo se hace deporte y de todo deporte se hace juego especulativo. Por los segadores de hierba se dice que llegaron a cruzarse apuestas por valor de veinticinco mil pesos. En el orden de la represión del juego, poco importa que se prohiba la timba privada mientras haya quienes estén siempre dispuestos a montar la timba pública. Quién sabe si el Poder gobernante, al suprimir el juego, no lo ha hecho por la moral, sino tomando la supresión como un nuevo deporte, la mar de divertido.

Fidel M. Urbina

Un detective para proteger a Meighan de los vendedores de tierras

Charlie Kroem, Gerente del Hotel Miami Beach, ha tenido que requerir los servicios de un detéctive para impedir la invasión de tantos vendedores de tierras que asaltaban el hotel para entrevistarse con el conocido actor de la Paramount, Thomas Meighan, cuando se encontraba en aquella localidad impresionando "The New Klondike".

Durante la primera semana, visitaron a Mr. Meighan un promedio de unos cincuenta vendedores, usando cada uno distinta triquiñuela para poder acercarse al célebre actor. Uno de ellos trepó por la escalera de emergencia, introduciéndose furtivamente en la habitación de Mr. Meighan para hacerle sus proposiciones. Tan ansiosos estaban de vender algún trozo de tierra a Mr. Meighan, que los vendedores le ofrecían toda clase de facilidades y toda clase de negocios, desde una granja para cultivar caucho, hasta un campo para jugar al "golf". Tan cansado estaba de recibir y contestar estas proposiciones que por último, consintió en que un detective se entendiera con todos los negociantes que se presentasen.

"Padlocked", la nueva película de Mr. Meighan, es dirigida por el conocido director cinematográfico, Allan Dwan, y su argumento es una adaptación de la novela de Rex Beach. La critica considera esta obra como la mejor del celebrado actor.

130 veteranos de la gran guerra en una película

"Volver a vivir lo que se ha vivido ya". Esta es la declaración de uno de los veteranos de la Gran Guerra que pertenece al regimiento organizado recientemente por el director Sutherland para impresionar "Behind the Front", película de la Paramount que se está impresionando cerca de Hollywood.

La versión de la guerra es tan vívida, tan real es la vida de campaña, las trincheras, los implementos guerreros, el ambiente en general que rodea este campamento que los soldados, veteranos todos ellos que estuvieron en Francia hasta el dia del armisticio, declaran que, más que pelicula, les parece todo lo que los rodea una continuación de aquellos días de incertidumbre y de peligro. Los mismos caminos, las aldeas que rodean el campamento, el fango que tienen que atravesar, todo, en fin, les dá la idea de que están aún viviendo en Francia.

El panorama en que están tomadas las escenas exteriores ha sido escogido con gran cuidado. El argumento está tomado de una novela original de Hugh Wiley publicada en el "Saturday Evening Post", caracterizando las partes principales artistas de tanto mérito como Wallace Beery, Raymond Hatton y Mary Brian.

La mala letra de Napoleón

Alejandro Dumas, que no olvidaba que llegado a París, pobre y desconocido, sólo merced a su hermosa caligrafia pudo hallar empleo y protección, refiere en sus Memorias esta anécdota de un maestro de escuela, un buen hombre que tenía una opinión realmente original sobre las causas de la caída de Napoleón I.

"Tenía yo para la caligrafia una disposición especial, cuando Oblet (el maestro de escuela de Viller Cotterets) terminaba de darme su lección de aritmética y luego que, para tranquilidad de su conciencia, había practicado las tres primeras reglas — nunca fuí más allá de la multiplicación — tomábamos hermosas hojas de papel blanco, cortábamos de antemano tres o cuatro plumas y nos dedicábamos afanosamente al trazado de "lenos y curvas".

—¡Bah! — decia, — ¡bonito mérito el de la linda caligrafía! Todos los tontos escriben bien. Mira, en cambio, a Bonaparte: tienes veinte cartas suyas dirigidas a tu padre, ¿podrás leer acaso una sola de ellas?

—¿Por qué no lo he de decir? Es una tesis que puede ser sostenida. Se afirma que el señor Bonaparte ha sido traicionado por sus mariscales. Por mi parte digo: "La Providencia ha querido que este usurpador no supiera escribir bien para que sus órdenes, siendo ilegibles, no fueran ejecutadas". ¿Traicionábanle los mariscales? No, señor; simplemente leian mal y hacían lo contrario de lo que les era ordenado. De ahi nuestros reveses, nuestras derrotas, la toma de París y el destierro a la Isla de Elba.

—Pero, en fin, si Alejandro...

—Si su hijo, señor, llega a ser Emperador de los franceses, como tendrá, o mejor dicho, como tiene una magnífica caligrafía, sus órdenes serán literalmente ejecutadas o sus mariscales no sabrán leer".

Renovación del cutis por absorción

(*Del "Woman's Magazine"*)

Si su cutis está desfigurado por manchas, palidez, barrillos, pecas, etc., de nada sirve que use Ud. polvos, pinturas, cremas u otros ingredientes. Tales imperfecciones no desaparecerán y con el uso de materias nocivas sólo conseguirá desfigurarse un poco más. Lo mejor es quitar el cutis mismo con todos sus defectos, y para ello basta comprar cera pura mercolizada que se extiende por el rostro todas las noches lo mismo que si fuera cold cream, quitándola por la mañana con un poco de agua caliente. La cera mercolizada absorbe el velo mortecino en pequeñas partículas, de manera que nadie puede notar que está Ud. arreglándose la cara, a no ser por el resultado que es realmente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis lozano y hermoso.

CONOCIMIENTOS UTILES

—Cuando la aguja de la máquina de coser se despunta, frótese en la parte rota de un plato o fuente.



A reir tocan



EN LA CALLE

El varita: ¿Tiene Vd. libreta para inducir?
La chauffeuse: No, pero tengo seguro ara atropellar.

EN LA DUDA, ABSTENTE

El criado (llamando a su señor): Disculpe señor me dijo que lo despertara a las 6 o a las 7?
Señor: ¿Qué hora es?
Criado: Las ocho señor.



El vecino furioso: ¡Maldición! Me ha picado una de sus abejas.
Gedeón: Lo siento mucho. Lástima que no pueda decirme cuál fué pera darle su merecido

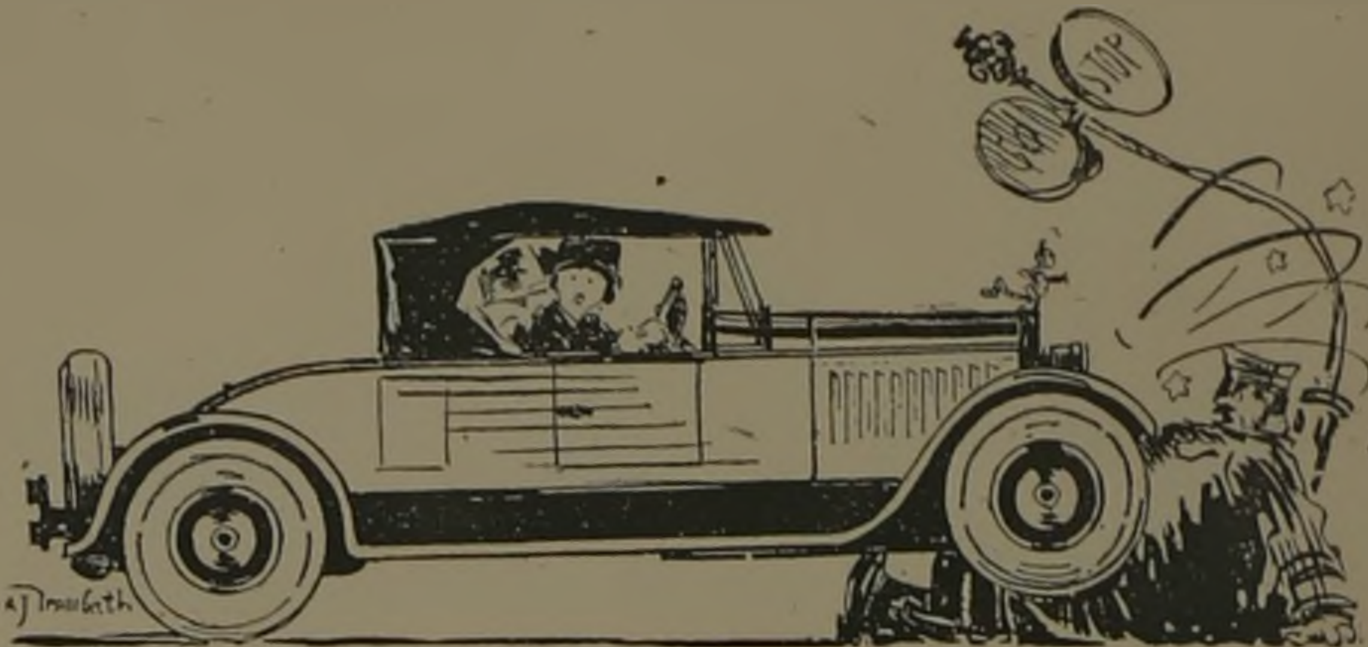
— Pero señor propietario, si Vd. no piensa hacer ninguna reparación en la casa que ocupamos, hasta 1931, corremos el riesgo de que se nos calga en la cabeza.
— Asi lo espero: será el único modo de hacerlos mudar.

TRABAJO COMPARADO



—Me dá pena ver a este hombre entretenerse como mi chiquillo.

CHARLA FEMENINA



— Fíjate Mechita, que el vestido era todo de "organdí" con aplicaciones de cristal, divino... y...

FRUTA DE ESTACION

—Estos chistes me dejan frío.
—Por eso es que se publican en verano.

IDILIO DE COLOR

La negrita recien casada. — Ya, amor mío, no somos nada sino uno.
El negrito: Nada más que uno, es cierto. Y menos mal que ese uno soy yo.

El: — Como pasa el tiempo. Ya hace 300 años que murió Madame de Sevigné.
Ella. — Otra que hubiera escrito menos cartas si los sellos hubieran costado lo que hoy nos cuestan.

SIN GENTE



—Y, ¿había mucha gente en la exposición ganadera?
—Nó; cuando yo estuve no hab'a ni un solo hombre.

PROPIEDAD FUTURA

—Mira la patrona con mi vestido.
—¿Con tu vestido?
—Si, ayer me dijo que me lo daría de propina...

ADMIRACION



—Inspector, ¿puedo hablar con el hombre que encontraron en mi casa de noche? Quiero preguntarle como hizo para entrar y salir del cuarto de mi mujer sin que ella lo sintiera. En 20 años nunca he podido hacerlo.

COMPETENCIA

—Mi hermana es una chica muy inteligente. Hace versos.
—Más inteligente es la mía.
—¿Por que?
—Porque no los hace.

PREVISION



—Cómo, ¿aprendes el boxeo ahora?
—Es necesario, viejo; voy a ser candidato pacifista.

EN LA OFICINA

El Jefe: — ¿Tiene algún compromiso para el domingo por la noche, señorita Smith?
— Absolutamente ninguno, señor Jefe.
— Bien: entonces le ruego que el lunes venga más temprano a la oficina.

COMO PARA SANCIONAR

— Mi proyecto de impuesto a las sucesiones le interesa, señor diputado. Todo legislador que sea nombrado ministro, pagará 15.000 francos de derechos por la cartera que ha heredado.

INNECESARIO

— ¿Cómo no pensaste en colocar un espantapájaros para que los pájaros no te comieran los repollos?
— Pensé en eso, pero creo que no hay necesidad. Mi esposa viene aquí casi todos los días.

PERIODO DE ELECCIONES

El elector. — Entonces que es lo que Vd. llama impuestos ilegítimos e innecesarios?
El aspirante a diputado. — Aquellos que no pagarán nunca mis electores.
Coro de electores. — Muy justo, Bravo.

NADA DE DESPILFARROS!



—No ha encontrado ninguna cuerda?
—Nó; en la ferretería piden muy caro!

VISITA AL MUSEO



— ¿Qué piensas de todo eso; tía Ursula?
— Me parece el más horrible y pecaminoso gasto de dinero que he visto en mi vida.

LIBERTAD... NO ERES MAS QUE UN NOMBRE



El americano. — Monsieur, allí puede Vd. ver la gran estatua de la Libertad.
El francés. — Veo que tienen Vds. la misma costumbre que nosotros, de erigir monumentos a los muertos ilustres.

¿QUIEN SE REHUSA?



Pásame ababuchas, Antonio!

¿POR QUE MENTIMOS?

El doctor Austregesillo, catedrático de la Facultad de Medicina de Río Janeiro, enfocando el problema desde el punto de vista psicológico, afirma que la mentira está grabada en el carácter del hombre como un añejo estigma. Predomina, dice, en la segunda infancia, declinando en la pubertad y en la edad adulta; se va disipando con la madurez y con la ancianidad, para tan sólo desaparecer por completo en casos raros. El alma del hombre, en su evolución, resume la de la humanidad: es la ley ontogénica. Apareciendo predominante el hábito de mentir, ello indica que el linaje humano contaba en sus comienzos con la mentira para entablar sus luchas y conseguir progresos y triunfos, siendo a la sazón condición psicológica normal.

La mentira, la simulación, el ardid, constituyen los caracteres del hombre salvaje, y el engaño es la modalidad predominante en el alma infantil, que la emplea, no sólo por la tendencia natural de la evolución de su mentalidad, sino también como un arma de defensa contra los castigos de los padres y de los maestros.

Hay niños que mienten por instinto, sin necesidad de defenderse, y tales faltas son fomentadas por los cariños maternales, cuando se llevan a la exageración. El psicólogo francés Duprat menciona hechos interesantísimos de niños que llegaron a concebir embustes que sorprendían al espíritu más perspicaz. El doctor A. Benavides menciona en un estudio la observación siguiente, por demás interesante: Una niña de doce años llegó a la escuela diciendo que su madre se hallaba en cama. En los días subsiguientes refirió los detalles de la enfermedad. Esta se agrava, y finalmente fallece la madre. La niña dejó de concurrir a la escuela dos o tres días. Cuando volvió a clase, estaba llorosa y vestía de luto. Transcurrido algún tiempo, anunció que su padre se disponía a contraer nuevas nupcias. La pequeñuela refirió todos los detalles del casamiento del padre, del mismo modo que describiera el entierro de la madre. Posteriormente, logró averiguarse que la madre de la niña vivía, que nada había ocurrido en la casa y que todo era pura invención.

Preguntada la niña porqué había inventado aquella historia, contestó que para hacerse interesante entre sus compañeras.

Jouckerre relata otro hecho muy característico:

A un profesor se le extravió un manojo de llaves y trató de indagar entre sus alumnos. Tres afirmaron que lo vieron en manos de un compañero que se hallaba enfermo en el hospital: el profesor se dirigió allí, preguntando al alumno, y éste confirmó la sospecha, refiriendo que las llaves eran niqueladas y que se hallaban sujetas a una argolla, y que él las había dejado en una gaveta de su casa, y que al hallarla su padre exclamó: "Muy bien; de aquí en adelante estamos libres de rateros". Añadió el alumno que su padre limó las llaves para adaptarlas a la cerradura de la puerta, quedándose con dos de ellas y entregando las otras dos a la madre. El profesor convencióse de la historia por la minuciosidad con que se la expuso su alumno y porque todos los detalles eran verosímiles. Sin embargo, hecha una requisa, halláronse las llaves en la propia gaveta del profesor y nada de lo que había referido el niño era cierto. Interrogado el muchacho acerca de los motivos que le indujeron a mentir, limitóse a contestar: ¡No sé!

Hechos semejantes, a juicio de Austregesillo, son indicios patológicos y ya no pertenecen a la leve tendencia de los niños a los embustes. Cree el profesor de Río de Janeiro que la mentira proviene de un instinto de defensa El avestruz, al ocultar su cabeza con las alas, pretende engañar al cazador. Las artimañas de los animales para escapar a la persecución de los más poderosos, la astucia de los felinos para dominar la presa, la traición, fueron los gérmenes que el hombre recibió inconscientemente y que hubieron de transformarse en la futura mentira, que es, como atestigua Duprat, un hecho psicológico, dinámico, oral o no, por el cual alguien se propone infundir en el espíritu de otro una creencia positiva o negativa, no estando, sin embargo, en armonía con lo que el autor considera como verdad. Es, como dijo Benavides, la objetivación del error intencional. No siempre el error lleva aparejada la mentira; la condición necesaria para tal proceso es la intención. Cualquiera puede exagerar o mentir inconscientemente, dependiendo todo del propósito de persuadir de que lo que se dice es verdad. La esencia de la mentira reside, pues, en el deseo de engañar, de ilusionar y de ejercer una sugestión en provecho del autor de la falsedad. Significa un proceso mental artificioso, y por los elementos psíquicos de la imaginación con que está elaborado simula una gran capacidad intelectual. Si discurrimos, sin embargo, que la astucia, que constituye la base esencial, es compatible con las inteligencias inferiores de los débiles y de los imbéciles, advertimos que toda la fantasía empleada es de calidad bastarda y de pocos quilates.

Varios elementos psicomorales son traídos a colación por el deturpador de verdades, a saber: la facultad imaginativa y fantaseadora; la defensa moral o material del individuo; la sugestibilidad de aquel a quien se dirige la mentira, y por último, la autosugestibilidad del que urde el embuste. Tales elementos son indicios de debilidad ética. Este proceso psicológico moral tiene gradaciones: la fantasía, la mentira y la calumnia.

En los niños, la fantasía es natural; como señala el psicologo francés Paulhan, la incoherencia hace presa en el espíritu de los pequeñuelos, es en el adolescente habitual y frecuente en muchos adultos, sobre todo en los poetas, novelistas, cuentistas, cazadores, viajeros y exploradores de tierras y mares no navegados en otros tiempos. Savage Landor dió una prueba de tales facultades. Los cuentos de las "Mil y una noches", las fantasías de Hoffmann, las grandiosas y fantásticas creaciones de Huysmann, son pruebas de esta facultad extraña y a veces deliciosa.

Hay hombres cuyo temperamento rastrea la vida entera por la fantasía; son eternos soñadores; perennes contempladores, cuya alma está formada de burbujas de jabón. Otros elevan el coeficiente de esta calidad hasta los lindes de la patología, y surgen entonces los "mitómanos", estudiados por Dupré, y los "seudologistas fantásticos" examinados por Delbrugh. La mentira es un producto psicológicamente más adelantado, hablando de un modo paradójico.

El sexo femenino tiene más propensión a la mentira que el masculino, máxime en cuestiones apasionadas. Sin embargo, en la vida social, la necesidad de recurrir a la mentira es apremiante. Comienza por la diplomacia, que por labios de Talleyrand afirma que la palabra se ha hecho para ocultar el pensamiento. Max Nordau, que escribió un libro intitulado "Mentiras convencionales de la civilización", que alcanzó gran éxito, describe las varias graduaciones de la mentira. Sin que haya ofensa para los puritanos, puede decirse que la mentira constituye un elemento de defensa en la existencia, y la simulación, que es la mentira en su grado mínimo, sirve para amparar a los animales y al hombre de las persecuciones en las luchas biológicas y sociales.

LO QUE VA DE AYER A HOY



El buen médico de campaña, no se asustaba por la distancia ni el mal tiempo



Para el médico moderno, cualquier, pretexto es bueno...



La antigua dueña de casa, cocinaba para un batallón de huéspedes, una comida abundante



La moderna, a pesar de las máquinas eléctricas que le simplifican su labor, prefiere mandar comprar la comida

La página de Ustedes...

Toda coloboración para ser publicada en «Página de Ustedes» deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cents. cada uno.

ESQUELAS

Morocha de Colón. — "Me comprometo escribiéndome por este intermedio. Espero fotografía y carta". **Poste Restante J. C. U.**

A Alma que sufre. — Dejando librado a su criterio la mejor manera de entendernos, acepto su proposición; y si le es posible pídole la mayor seriedad de su parte, esperando carta a poste restante a carnet de identidad N.° 144280 o una entrevista por medio de esta revista cualquier día después de las 4 de la tarde. Ansioso espero su confirmación en mis pretensiones. — **Futuro Estadista.**

A Rubio feo. — Cuento con mi más absoluta reserva, la discrección es una de mis principales características y espero que Vd. la observe en este caso, pues la considero indispensable para nuestra propia tranquilidad. Le ruego que Vd. mismo lleve la carta pidiéndole a la Jefe quiera tener a bien ser depositante de ella advirtiéndole que esta misma tarde pasarán a recojerla. La Sucursal indicada es la N.° 23 y queda en Sierra entre L. y G. en el sobre pondrá Vd. lo siguiente. señora Jefa de la Sucursal 23 para E. D. R. esperando tenerla hoy en mi poder lo saluda atte. — **Elsa.**

A Rubia de Melena. — Su carta, en mi poder. Confío que al aparecer ésta, usted ya habrá recibido carta mía y contestado. Reciba mis más cariñosos y respetuosas expresiones. — **Aburrido.**

A Himena. — Ninguna esquela suya he visto hasta hoy (Jueves 1) en M. U.: pero tengo su carta de Post. Rest. Quiero creerla a Vd., pero creo, también, necesaria una entrevista. Escriba a dirección que sabe, dando lugar, hora y seña para conocernos. — **Aburrido.**

A Intangible. — ¡Qué bien pensado! ¡Solamente alma! Estoy, espiritualmente, muy cerca suyo! ¿Por qué no aproximarnos? Pienso así, en un alma generosa y elevada, capaz de irradiar sobre otra alma la luz benéfica de ideales nobles y altruistas que fundamenten una amistad desinteresada y galana, porque esta es la manifestación más sublime y elevada del ser humano. Olvidémonos de la materia para que el pensamiento vuele en aras del ensueño. He pasado ya los treinta inviernos de la vida, y comprendo que es placer muy grande para el alma sentirse ligada a otra por los mismos ideales. Si merezco su contestación, soy — **Pierre Fal.**

A Nena. — Estas pobres palabras que dirijo hacia tí, son para que medites cual fué la causa de nuestro rompimiento amoroso. Digo pobres palabras, porque jamás creí encontrarme en esta situación tan desdichada! Tu fuiste Nena la que me inspirastes el amor, y así fué que te amé como única mujer que existió sobre la tierra! Pero más tarde comprendí que ya... no le dabas ánimo a ese amor que tu me inspirastes, pues lo contrario, comprendía... que tu placer era de enfardarlo o destruirlo! ¿Por qué? Dime Nena: ¿No me amabas ya, o creías que era yo el que dejaba de amarte? En cuanto a mí, aún me siento con fuerza para afirmarte que te amé con toda pureza! Respecto a tí, (ojalá que no me equivoque) estoy pues convencido que ya no me amabas! ¿Por qué? Dí. ¿Te apercibistes alguna vez, de que te haya dado un motivo en reprocharme algo? Acaso soy un pobre de espíritu. Te he dado pruebas Nena de que eras dueña absoluta de mi corazón y no supiste conservar ese inmenso amor por el arte de tus pinturas y te conformaste con perderme. — **H. O.**

Desearía encontrar entre las lectoras de M. U. una jovencita de 13 a 16 años, morocha, ojos grandes y negros de labios sensuales y que sea linda, no me importa sea rica o no. Yo tengo 22 años, soy simpático y con un buen porvenir. Si alguna reúne estas condiciones y desea contestar que lo haga por esta revista a — **Dick Cúrpin.**

M. C. — No mandó las cuatro estampillas, así es que Tito no sabrá nada. — **M. U.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Mi único ideal es la divina morocha, radicada en Minas cuyo nombre es Vinda U.....; no recordará al morocho de traje claro que le presentaron en el domicilio de la familia Mon....? Si es cierto que su corazón no tiene dueño, conteste por intermedio de esta página a — **Morocho de traje claro.**

Mi Ideal. — Preciosa morocha de fina y elegante silueta que todos los días veo en 18 de Julio y Bd. el llamaría "Cotita". Si sus divinos ojos negros leen estas líneas quiera contestar a — **Morocho del Studebaker.**

Divina morocha vestía de violeta y en compañía de varias amiguitas ocupaban Palco en Colón. Recuerda morocho regaló serpentinas. Si sus hermosos ojos recorren estas líneas y le intereso conteste por intermedio de esta revista donde podemos vernos a — **Triste.**

Busco ansiosamente compañerita de viaje en el expreso de San José del día 4. Vestía azul y sombrero gris. Si recuerda a quien le tomó la valija por la ventanilla y la saludó en Central, espero perdone medio empleado y conteste a N. O. I.

EI HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Rubia treintona, reservada, educada y cariñosa busca un amigo, preferido hombre de edad, de mismas cualidades y buena posición. Interesados ruégoles contestar por ésta a — **Violeta modesta.**

Entre tantos lectores del M. U. me dirijo al que sea formal, bueno, trabajador y ahorrativo aunque no sea lindo pero si agradable, aún pobre pues yo también lo soy, que sepa desempeñar un hogar que sea de 30 a 35 años. Yo soy laboriosa buena y muy de su casa lo soy también económica y trabajadora como lo requiere un buen hogar, no soy linda pero tampoco de las feas, alta no delgada, juiciosa y honrada, lo mismo toda mi familia, un alma virgen y un corazón noble. ¿Habrá un alma gemela a la mía que tenga un suspiro para este corazón sumido en la soledad? Si alguno se digna contestar conteste, C. la marina 22. — **Maragata.**

¿Encontraré por medio de esta querida revista. un hombre de 30 a 45 años, educado, buena presencia, buen pasar, bueno, cariñoso, juicioso, trabajador, honrado, amante al hogar, instruido y que quiera mucho a la que ha de ser su compañera? Yo soy, honrada, educada, cariñosa, buena, regular estatura, rubia, ojos azules, cabellos rizados, tez blanca, muy amiga de los mimos, tengo 22 años, de respetable familia, de intachable proceder. Si intereso alguno de vosotros, contestad, lectores por medio de ésta a — **Luz piadosa.**

A los chicos del Uruguay. — Aún las flechas de Cupido no han herido nuestros corazones. En su reparto incansable ¿se habrá olvidado el Dios ciego de nosotros? Desafiamos a los chicos uruguayos a que roben de su carcaj dos flechas... ¿estamos? — **Mabel y Norma.**

A LAS PREGUNTONAS

Flor de no me olvides y siempreviva. — Correspondo gustosa a todos sus saludos y frases cariñosas.

El "Libro del Centenario del Uruguay" es realmente un libro muy interesante, y su precio es de 20 pesos. El otro libro porque me pregunta, creo que lo venden en todas las buenas librerías. Su precio varia según la encuadernación y casa editora, pero hay ediciones muy baratas. De su carta desprendo que Vd. se curó y salió de ese hospital. ¿No es así? La vida trae pruebas rudísimas y tan inesperadas que deshacen toda previsión.

Lo único que se puede aconsejar a las criaturas, es tener la voluntad hecha y preparada para todas las circunstancias más rudas; que el ánimo no decaiga ante las pruebas más dolorosas, y vivir con la firme esperanza de que los tiempos cambian de modo imprevisto, tanto para el mal como para el bien, y con la confianza en Dios, — si es Vd. creyente — o la decisión de vencer a la fatalidad, — si no cree Vd. en poderes espirituales, — luchar con la desgracia, y tener una gran seguridad de triunfar; una gran decisión de vencer; un inmenso valor, y ya verá Vd. como podemos domar a la fatalidad, y detrás de los malos días, levantarse el Sol, como pasa en los días de tormenta.

La saludo con mucho afecto.

Carmen. — Creo que Vd. tiene la razón, en la discusión con sus amigas.

Los cuentos de que me habla, se abonan al aparecer. Le quedo muy agradecida por sus frases de aliento en mi labor.

Nenona. — Creo señorita, que es realmente Vd. muy infantil en su espíritu, y se siente dañada por los guijarros y arenillas que todos nos hemos encontrado en el camino de la vida. Un hombre con dos amores, sería algo repugnante, con que un espíritu delicado como el mío no podría transigir. Pero el caso que Vd. me pinta, es muy distinto.

Ese joven tuvo relaciones con una mujer. Era libre; no hay nada que tacharle a esto, puesto que la moral en eso lo consiente, (mal consentido, pero hasta que no cambien las costumbres, como todos deseamos que cambien, es cosa corriente).

Luego de sentir amor por Vd., ha terminado estas relaciones. Sin embargo la mujer aquella no se conforma tan pronto; insiste, molesta, persigue. ¿Y que hace él? Se excusa, huye, pero al fin lo encuentra, y soporta un rato en la calle, sus quejas, sus reproches o sus lamentaciones. ¿Y de que lo acusa Vd. señorita? No sería digno de un hombre honrado el echarla, el golpearla. Lo que hace está bien. Rompe esas relaciones y aparta de si poco a poco el hilo de amistad que pueda quedar. Yo creo que Vd. no tiene motivo para terminar con ese joven. Mientras Vd. vea que él no lleva amores más que con Vd., no tiene porque estar inquieta. Trátelo con dulzura y agradezca el que por Vd. haya terminado con otras cosas, que muchos hombres falsos, ocultan y conservan. Yo le aconsejo a Vd. con toda mi alma, como lo hago con todas las consultantes ¡y de qué modo tan ardiente, deseo yo acertar!

Una suscriptora. — Creo que Vd. debe cambiar de sistema y probar a ser muy afectuosa, despejar un poco la timidez y que vea en Vd. un gran cambio. Esté dos o tres dias así, muy cariñosa y dándole gusto en todo, y luego dígale muy en serio, que si no termina la amistad esa, que jamás vuelva a acordarse de Vd. Tenga valor y hágalo, pues no demostrará quererla nada, si permite que Vd. termine de ese modo las relaciones. — Vd. no debe transigir en esto, pues mejor es no tener novio, que ser juguete de nadie. Para que no diga que Vd. es desagradable, ni tenga pretextos, cambie de modo de ser, pero tenga energía y consiga que rompa él, o si nó, termine Vd. con él. Ese es mi consejo.

Chucha. — Querida señorita; mucha pena me da lo que me dice, pero de todo, lo más grave es lo de la enfermedad, que por muy mejorado que esté, es incurable y hereditaria. Figúrese si será incurable, que en España, que está restringidísimo el divorcio, esa enfermedad es "motivo de divorcio", si la padece cualquiera de los dos conyuges.

Creo que Vd. no debe pensar más en este joven y enderezar su vida por caminos más seguros de felicidad.

Un suscriptor. — El domingo es el primer día de la semana. No me molesta nada absolutamente.



— Figúrate que la otra noche se aprovechó Eduardo de que no le miraba para darme un beso.
— ¿Y tú qué hiciste?
— No volverle a mirar en toda la noche.

AMOR DE MADRE

Cierto joven se apoderó de la mayor parte de la fortuna de su madre, huyó de su pueblo y vino al Uruguay con compañías no muy santas. Aquí tardó poco en disipar cuanto traía y se vió obligado a trabajar afanosamente para poder vivir.

Transcurrieron muchos años. El joven estaba arrepentido, pero consideraba tan mala su acción que ni se atrevía a pedir perdón a la pobre madre, Esta sin embargo, no dejó de amar al perdido, que en cierta ocasión recibió la visita de un buen hombre.

—Trabajo me ha costado: pero por fin le encuentro. Vengo de su pueblo.

El joven se hecho a temblar. Se figuró que aquel hombre vendría a prenderle, por haber robado. El visitante agregó:

—Le traigo saludos de su madre.

—¡Mi madre! ¿Vive todavía? — balbuceó.

—Si, vive, y me encargó que le dijera que le había perdonado.

—¿Le ha dicho algo más? — preguntó el joven ansiosamente.

—Si, señor: me ha dicho que le ama. Me ha dado dinero para usted; todo el que tenía; porque ella trabaja en una casa y nada necesita, y me ha rogado que le dé usted noticias de su vida en una carta.

Emocionado, el joven se echó a llorar. ¡Oh! ¡qué buena! ¡qué santa era su madre!

—¿Le escribirá usted? — preguntó el hombre.

—No. Con este dinero, y con algunas economías que tengo, me iré en el primer vapor que salga. El amor de mi madre me salva. Desde hoy, quiero sólo vivir para ella.

Y así lo hizo.



UN HOMBRE EXACTO

Por Henri Falk

A tiempo que el reloj daba las siete, Chominay saltó fuera de la cama.

—¡De pie! ¡De pie! — dijo sacudiendo a su mujer. Despierta en sobresalto, ésta refunfuñó:

—¡Oh! ¡Tiempo tenemos! ¡Ay, mi cabeza!...

Chominay comenzó a gritar:

—¡Siempre lo mismo! ¡Remolona! ¡Vamos, levántate, levántate! ¡No quiero perder el tren! ¡Yo soy un hombre exacto!

Quitaba las sábanas cuando la señora Chominay se sentó, doliente y pesada, cerrados aún los párpados por el sueño.

"¡Yo soy un hombre exacto!" Bien conocía la frase. Su marido tenía, en efecto, la manía de la exactitud. No la debía, ciertamente, a su antigua profesión de corredor de puntillas; hasta podía presumirse que un trabajo que exigía tal puntualidad hubiese arraigado en él esa cualidad hasta degenerar en idea fija. Pero es que se había hecho puntual a todo trance una vez "retirado de los negocios" y por pura despreocupación de rentista. Burgués sin hijos, como tantos otros, y que había amasado sus ocho mil francos de renta, suficientes a su ambición, desdeñaba a los cincuenta años la iniciación de un estudio cualquiera, y llenaba el vacío de su existencia con el cuidado de la hora. Desde el día en que Chominay, de pie delante de un espejo, observó su alta talla, su magrura recta, sus bigotes escasos y su color terroso, y descubrió en si el garbo de un oficial de caballería retirado, ese tic había adquirido la gravedad de un deber. Así todas las mañanas se levantaba a las siete. A las siete y cinco, el agua caliente en el lavatorio; a las siete y cuarto sus medias lunas y su café sobre la mesa, a las siete y veinte, en una bandeja, el diario y la bolsa del tabaco... Sus exigencias ahuyentaban a las criadas, que no hacían más que desfilar por esa casa imposible, y enloquecian a su mujer, criatura gruesa y dulce, fácilmente sofocable. El menor atraso era pretexto para las más rudas amonestaciones. El índice levantado, fijo el ojo en su reloj, Chominay maldecía la inexactitud: madre de los fracasos, a ella se debían los vencidos en la vida. ¡La suerte sólo sonreía a los exactos, que no dejan pasar ninguna ocasión propicia!

Irritados los nervios por la falta de sueño, esa mañana la mujer se sintió capaz de una resistencia desusada, tanto más cuanto que la idea de ir a almorzar ese domingo de agosto, que se anunciaba tórrido, a casa de unos parientes que tenía en Poissy, la perspectiva de una jornada en el ambiente sofocante del vagón y en el jardín quemado de un jardincinto sin sombra, la hacían transformar por adelantado.

Fuera del lecho sus cortas pantorrillas, se resistían desesperadamente.

—¡Vamos! ¡Vamos! — ordenó Chominay.

—¡No! ¡Te digo que no! ¡Levantarse a las siete para tomar el tren de las nueve cuando se vive en la calle de Navarin!... ¡Es una locura!...

El le cortó el hilo de su discurso con gesto amenazador y pasó al cuarto de "toilette". Una vez sola la mujer reflexionó y volvió a acostarse, segura de que, invitado a causa de ella, no se atrevería a partir solo. A las siete y media, Chominay entró luciendo un pantalón de piqué blanco. Estupefacto, cruzó los brazos:

—Pero, ¿qué piensas?

—Tengo dolor de estómago.

—Déjame que vea. ¡Pero si no hay hinchazón alguna! Partiremos dentro de media hora: el tren irá repleto y quiero hallar un rinconcito.

—No estaré lista.

—Lo estarás. Arréglate.

La dejó y concluyó de vestirse. Al dar las ocho, ya puesto el sombrero, volvió al dormitorio y encontró a su mujer en camisa:

—Pero, ¿es que no me has comprendido?

—Estoy transpirando.

—¿Te burlas?

—No me burlo. Me tomo el tiempo necesario.

—Te prevengo que si dentro de cinco minutos no estás lista nos quedaremos.

—No deseo otra cosa...

—¡Entonces partiremos!

Salió dando un portazo y comenzó andar a grandes pasos por la habitación contigua. Su mujer, en corsé, exploraba una cómoda. El le puso su reloj delante de la nariz:

—Entonces, quiere decir que persistes en tu testarudez... ¿Te propones hacer que perdamos el tren?

—Es que no encuentro mi bata...

El revolvió con gesto airado los cajones junto con ella, la vistió casi a la fuerza, la empujó hasta la escalera, después hasta la calle y, finalmente, hasta un automóvil de alquiler...

Pero una aglomeración de vehículos les detuvo. Una calle atestada de tráfico les exigió una contramarcha. Chominay maldecía de cólera.. En la estación corrió a la ventanilla de venta de boletos y luego, al andén, donde, con un pie en el estribo, esperó a su mujer. Esta apareció a tiempo que el tren partía.

El señor Chominay fué hacia ella con los puños cerrados:

—¡Cabezuda del demonio! ¡Lo has hecho exprofeso!

La mujer no contestó nada, pero su cara mofletuda se hinchó de alegría contenida. Demasiado orgulloso para tomar el convoy siguiente, el señor Chominay dirigió a sus parientes de Poissy un telegrama aplastador para la "señora". Regresaron a casa y, mientras caminaba al lado de su esposa, muy derecho, repetía con voz sorda y entrecortada:

—¡Me la pagarás!... ¡Me la pagarás!...

La obesa culpable, lamentando su audacia, mostraba ojos espantados.

Llegaron al rellano de su departamento y vieron la puerta abierta: su nueva sirvienta, suponiendo que estarian ausentes todo el día, había prevenido a su amante, un ladronzuelo que estaba en tren de operar. Gritaron. El ladrón, sorprendido, huyó con las manos vacías y fué detenido por el portero. Una vez repuestos de su emoción, y sentados en su casa uno frente al otro, se miraron.... Y entonces, bruscamente, la señora Chominay advirtió que tenía un argumento poderoso. Como su marido callaba, dijo sarcásticamente:

—¡Ah, tu exactitud! Si no hubiéramos perdido el tren nos habrían desvalijado!

Chominay, atrapado, se mordió los labios. Sí, incontestablemente, era una suerte que hubiesen llegado tarde. Pero, ¡qué rabia deberla a esa gordinflona imbécil!.. Hasta habría habido motivos para enfurecerse. Al anochecer, desierta la calle, resonaron en ella gritos estentóreos:

—¡La horrible catástrofe de esta mañana! ¡Lista completa de las víctimas!

El tren de las nueve había sido embestido por un expreso. Cuando ambos esposos hubieron devorado, sien contra sien, la relación del accidente, se separaron hostiles, con rabia... Chominay habría querido salir. Pero la salida en esas circunstancias equivalía a la derrota. La señora guardó silencio por un instante, segura del efecto de sus palabras, y luego, en el silencio profundo de la habitación, envió, cortante, esta reflexión:

—¡Ah, tu exactitud! ¡Si no hubiésemos perdido el tren estaríamos aplastados!

Chominay pensó en estrangularla... Con voz ronca intentó contestarle:

—Nos habríamos salvado.... Los coches de segunda van a la cola...

Miserable escapatoria a la cual hizo justicia con una sonrisa despreciativa. Tan manifiesto era el doble servicio prestado por la feliz lentitud de su mujer, que Chominay sentía subírsele hasta la cabeza la bilis que se le revolvía en su estómago. Pasó una noche atroz...

Al día siguiente recibieron una carta de Poissy: sus parientes estaban en peligro de muerte por haber comido el día antes hongos venenosos en el almuerzo.

Fué el golpe de gracia. Olvidando en la embriaguez del triunfo a sus parientes enfermos, exuitante, sacudiendo en alto el papel, la señora Chominay le enrostró:

—¡Ah, tu exactitud!.... ¡Si no hubiésemos perdido el tren, si nos hubiéramos salvado en el coche de cola, nos habríamos envenenado!

¡Envenenado! ¡Envenenado!

Trompeteaba esa palabra sonora, como achispada. Ante el triple azar, gracias al cual una falta detestable se convertía en triple beneficio, Chominay calló abatido, aniquilado.

Por la noche tenía ictericia.

Después de ese día su manía no turba ya la paz del hogar. La señora Chominay se ostenta en la inexactitud y en la felicidad. A veces, cuando, cansado de esperar, su marido hace gesto de tirar su reloj, ella le dardea una mirada que le recuerda algo. Entonces, tascando el freno en silencio, baja la cabeza, furioso y domado.

LAS DIEZ MAXIMAS DE TOMAS JEFFERSON

1.ª No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

2.ª No emplees a otro en lo que puedas hacer tú mismo.

3.ª No gastes tu dinero antes de ganarlo.

4.ª No compres nunca lo que te sea inútil con el pretexto de que es barato.

5.ª La vanidad nos cuesta más que el hambre, la sed y el frío.

6.ª No nos arrepintamos nunca de haber comido poco.

7.ª Nada causa molestia si se hace de buena voluntad.

8.ª ¡Cuántos disgustos nos han causado algunas desgracias que nuestra imaginación nos hizo temer y que no llegaron nunca!

9.ª Toma las cosas por el lado bueno.

10. Si estás colérico cuenta hasta 100 antes de hablar.

Modas

TRAPOS Y CHISMES

Saber sacar partido de los días y de las cosas, es el arte mayor que pueda tenerse en la vida. Días aburridos, horas letales, de desolación, de dolores físicos, de lluvia, de soledad, momentos que parecen insostenibles por su desesperante monotonía, todo o casi todo sin embargo puede sobrellevarse, poniendo algo de nuestro propio espíritu, si este lo tenemos empapado de decisión y de energía.

Lo primero que debe tener toda mujer como depósito enorme en el alma, es la esperanza de encontrar la dicha, aunque solo sea esa dicha relativa a que en el mundo puede aspirarse. El decaimiento de ánimo, la falta de aliciente, dá una prematura vejez, que disfigura el rostro más bello y aplasta la figura más esbelta y arrogante. La mujer que "no espera nada", tiene la vista como dormida, la boca propende a caer por las comisuras de los labios, el aspecto todo se convierte en cansado, con algo de aire de enferma o dolorida del que ella misma no se dá cuenta.

El "esperar", no se refiere tan solo al amor; se esperan muchas cosas; hay en la vida a más de amor, arte, amistad, literatura, familia, trabajo, deseo de emulación de superación, etc. La vida tiene cambios rápidos e inesperados, que hay sin embargo que tener siempre esperanza de que lleguen algún día, pues aunque no llegaren a venir, tienen la virtud de aromarnos la vida con el recuerdo, o con su sola perspectiva, que irradia sobre nosotros como una luz.

Creer en que vamos muy pronto tal vez a ser felices, es ponernos contentas y animarnos el rostro, es darnos alegria y aromarnos la vida anticipadamente, y aunque llegara el término de ella sin haber logrado esa felicidad, sobre los días que sembró de estrellas nuestro cielo quimérico, no podrá ver caer jamás la tierra negra de la desesperanza, para sepultar en ella nuestra dulce ilusión. Todos los días, vemos como la casualidad, la Providencia, algo que gobierna y mueve nuestras vidas, siembra en ellas de improviso la felicidad.

Una de mis más queridas amiguitas, linda y buena, pero con el alma muy vacía de afectos, ha sido visitada en esta forma por la dicha, en la forma más inesperada. ¿Quereis que os lo cuente? Pues oid. Muchas veces la pálida mano de la fatalidad, había llamado a su puerta, y poco a poco, se fué llevando a los seres queridos, y se habia ido quedando sola. Tenia consigo aún a seres queridos, pero los más allegados, habían partido para siempre. Era sin embargo tan buena, tan optimisma y tan generosa que sus amigas no notaron nunca en ella la menor sombra de desescanto; la niña continuaba dulce y abnegada, sin dejar derramar nunca sobre los otros, el caudal de amargura que la suerte le había depositado dentro de su alma. Cuando sus amigas amaban, ella era la confidente; cuando sufrian, sabía llevarles el consuelo; de ella no se preocupaba nunca, y sin embargo esperaba, esperaba siempre, — ni ella misma sabía bien el que, — pero soñaba con un cambio en su vida, que la mano de Dios le traería. Y este verano, una tarde en que se sentia enferma y triste, fué a la playa con su familia, para no oponerse a ningún deseo de los demás, y reunida su familia con otra familia amiga, quedó ella sola en la carpa de éstos, con un miembro de esta familia recién llegado del extranjero, a quien ella no conocía.

Recien presentado, la conversación era fria al principio. Encontrábase el caballero también un poco enfermo y por eso le explicó a la jovencita que se había quedado en la carpa. Salieron a la playa, pasearon y hablaron largamente. ¿De qué? Del cielo, de la tarde, de la playa dorada; después de viajes; de arte un poco también. Despidiéronse amigos, muy amigos. Durante toda la noche, él debió de pensar en lo educada, en lo pura y lo buena que debía de ser aquella niña, que sin falsas turbaciones, habia departido con él con la severidad de una buena amiga. Ella... también es de suponer que pensaría. Lo cierto es que del día aquel, tan solo de la tarde aquella en que de modo fortuito se encontraron los dos, ha nacido un amor, fuerte y tan hondo, que muy pronto uniránse sus vidas, y formarán un solo y bendecido hogar.

Otra amiga me ha contado otro caso, romántico e impensado también. Era una tarde lluviosa, fea y triste de la semana pasada. Vive ella en las afueras de Montevideo y estaba la muchacha desolada por el sitio a donde la había llevado a vivir su familia, en un arrabal solitario, sin urbanizar y casi sin habitar.

Caía la lluvia en fríos hilos de agua que empapaban la tierra y formaban charcos donde se reflejaba el cielo gris y uniforme de aquella tarde abrumadora de monotonia.—"Aquí no tendré jamás una amiga". —pensaba la muchacha, acodada en la ventana baja y mirando tristemente el caer de la lluvia. 'Nadie querra venir a pasar la tarde conmigo en un sitio tan apartado. Novio tampoco podré encontrar jamás. Soy pobre, no voy a ningún sitio donde se encuentre la juventud. Aquí no han de venir a buscarme, y así un mes sobre otro, se irán pasando los años y yo envejeciendo con esta enorme tristeza sobre el alma, de no haber conocido el amor'.

Por el camino cruzaban de tiempo en tiempo, raudos automóviles que salpicaban al pasar la estrecha acera con el barro que levantaban las ruedas. De pronto, un automóvil patinó y después de unos cuantos movimientos desordenados, quedó como empotrado en un montón de barro. Del auto descendió un hombre esbelto y elegante que trató de desembarazar las ruedas del coche del fango que las recubria, y después de muchos esfuerzos, logró poner el automóvil en condiciones de continuar su marcha. Pero las manos y las ropas del caballero quedaron llenas de tierra y fué invitado por la familia de la joven a entrar en la casa para poder limpiarse. ¿Para que seguir este cuento que parece de hadas? El caballero vió de cerca a la joven, y el amor prendió en su corazón. ¿Le pareció linda, hacendosa, trabajadora, atenta, dócil, obediente a sus padres, afectiva y diligente? ¡quién sabe! Fué amor, amor con todo su poder inmenso y eterno el que puso su mano cálida dentro del corazón que aún no sabía lo que era el verdadero y puro amor que mueve los mundos y estremece las almas, y lo acercó al otro corazón femenino que deseaba sentir el latido sagrado que demuestra el porque de la vida! Y se aman y son felices.

Como los otros a que hice referencia antes, reunirán en un solo hogar, sus vidas antes diferentes. Y sin embargo ¡nada hicieron ninguno de ellos por que se realizara el encuentro! ¡ni un segundo del reloj de sus vidas, movieron con sus manos para que sonara para ellos la hora del amor. Fué la suerte, el destino, la Providencia la que asi lo dispuso. Por eso os digo, amigas mías, que es necesario tener fe en el porvenir; esperanza en la felicidad; seguridad en nosotras mismas. Es así como la dicha está más cerca, amigas mías; como es más seguro el ser felices; como, aunque no consiguiéramos esa misma dicha, pareceríamos más felices, en la esperanza de conseguirla.

Las blusas y jumpers son muy propias para las figuras delgadas, pero no por eso dejan de quedar bien a las señoras algo gruesas, si saben elegir el modelo que les conviene. Los jumpers y las blusas son prendas de muchisima utilidad en esta época en que la mujer es muy práctica. Para los deportes no hay nada más cómodo, porque al terminar el juego se saca la blusa o el jumper, y si tiene otro más vaporoso y fino en la valijita, se cambia en unos minutos y se siente un gran bienestar, quedando arreglada con poca molestia.

Si se tiene un traje de seda que esté un poco gastado, se puede hacer una de estas blusas o jumpers, utilizando las mejores partes de la tela, y queda convertido en una bonita blusa que, adornada con un jabot plegado, estará de última moda.

Retama Blanca.

Madrinas de guerra

Un grupo de soldados que luchan en Marruecos contra los moros nos dirige la carta cuyo texto más abajo transcribimos, solicitando, por intermedio de *"Mundo Uruguayo"*, *Madrina de guerra*. Acogemos con agrado este pedido que hacemos público, por si entre las numerosas lectoras de esta revista hay alguna que desee satisfacerlo, llenando una función espiritual que ha de llevar un rayo de alegria hasta el campamento de los que luchan por la patria, soportando las visicitudes de una campaña ardua y penosa.

He aquí el texto de la carta a que aludimos al principio de estas líneas.

'Ceuta 8 de Marzo de 1926.

Sres. Capurro y Cía.

Muy Sres. mios, les agradeceré que en la Revista de su digna Dirección den cabida a nuestros nombres interesando *"Madrinas de guerra"*. Pues son grandes los deseos que tenemos de que una *"Americana"* nos diese ánimos durante nuestra permanencia en estas tierras Africanas.

Estos humildes españoles aprovechan gustosos la ocasión para ofrecernos de Vds. atentos y S. S.

José Horcajo Balboa, Manuel Alvarez García y José Encinas González.

MODELOS DE PARIS

Ha llegado la época en que las Administraciones de los diarios reciben anuncios redactados en la forma siguiente:

"Madama X..., de regreso de Paris, invita a su distinguida clientela a la exposición de los nuevos modelos de invierno".

Mme X... — como toda modista que se precie, — a fines de verano hace una excursión por la capital de la vecina República y trae con ella los últimos modelos de invierno, los lucidos por las actrices o los rezagados de la temporada pasada, según la importancia de su negocio.

Mme. X..., al mostrar a sus lindas clientes los modelos que lucen las sugestivas etiquetas de Patou, Lanvin, Madeleine et Madeleine, Molyneux y Paquin, les infunde un optimismo y una alegría sin limites, satisface sus más dulces ilusiones.

—Este invierno se llevarán en París los tonos claros.

—Este año se usarán los sombreros de terciopelo de la misma entonación que el traje.

—En París es "mucha moda" la "capria".

Y las clientes de Madame X..., al salir de sus salones, opinan sobre los usos y costumbres parisinos como si acabaran de pasear por el "Bois" o hubieran asistido a un meeting de Longchamps. Su más próxima aspiración es la de vestir uno de aquellos modelos que llevan el sello de un modisto en auge de la Meka de la moda y suspira por un trajecito sastre o por un vestido de tarde que acaba de llegar de París.

Preceptos higiénicos para el cuidado de las manos

Como quiera que las manos constituyan uno de los más graciosos encantos de la belleza femenina, requieren cuidados especiales y atenciones prolijas para su conservación en perfectas condiciones.

Gástense guantes en invierno para protegerlas del frío, prefiriendo a los de lana, algodón o seda, los de cabritilla, piel de Suecia, etc. pues aquellos rara vez dejan de irritar la piel.

Cualesquiera que sean, los guantes deben sostener comodamente las manos, sin oprimirlas en ningún caso, pues a esa comprensión se deben, casi siempre, las rugosidades extemporáneas que en ellas se advierten.

No se sometan las manos a la acción prolongada de agua demasiado caliente o demasiado fría, ni se las sumerja bruscamente en una, después de haberlas tenido algún tiempo en otra, y en todos los casos, después de lavarlas, fricciónese entre si durante varios minutos con una mezcla en partes iguales de glicerina y agua de rosas con algunas gotas de jugo de limon.



Labores Femeninas

La mujer se preocupa cada día más por rodearse a toda hora, y según sus diferentes necesidades y ocupaciones, de objetos que tengan un aspecto agradable, y que no solo sean de utilidad, sino que además pueda llamárseles bonitos y elegantes

Para la visita al gallinero a recoger los huevos frescos, ilusión de toda ama de casa que goza del placer de poseer, no solo un pequeño huerto, sino el gallinero aseado y limpio, sabe muy bien que su presencia diaria es imprescindible si quiere que todo camine como debe de ser. Nada más práctico ni más



lindo al mismo tiempo, que este saco de gruesa tela azul, decorado con dos gallitos recortados en tela amarilla y aplicados en puntada de festón color café. El saco se cierra por dos tiras de tela azul que pasan por argollas de tela café, de algodón mercerizado, como las dos borlas que termina por abajo las esquinas.



El otro saco es adaptable a todos los usos, compras en el mercado, para llevar costura, libros, en fin, para mil cosas que se ofrecen diariamente a la mujer. Está confeccionado con tela de lino color beige, las flores bordadas con hilazas de tres colores, uno para cada círculo; el central es color rubí, el primero color lila, y el tercero azul turquí. Las hojas en varios tonos de verde y lo demás en tonos oro, amarillo y café, alternados.

El guardarropa del hombre "chic"

Las prendas que indicamos como base de un guardarropa masculino, no están consideradas bajo el punto de vista de lo estrictamente indispensable, ni tampoco de lo supérfluo; es un término medio propio para la generalidad de los hombres que asisten a sus ocupaciones diarias, acuden a algunas reuniones sociales, y de vez en cuando van a bailes y banquetes.

En primer lugar necesitan, por lo menos dos trajes de saco en buenas condiciones; si pueden llegar a tres, será preferible, pues su duración y aspecto ganarian mucho. Si solo cuentan con dos, uno debe ser azul marino, el otro de preferencia, gris. El corte de estos trajes debe ser sencillo, exento de originalidades para no cansarse pronto de usarlos, ni los demás de verlos. El tercero puede ser negro, o color café con rayas o ligeros cuadros.

Es indispensable un abrigo, por lo menos; si solo se puede tener uno, éste, por su estilo, debe servir para llevarlo durante el día y la noche; de color obscuro, de corte sencillo,



adoptando un modelo que igual pueda acompañar a un traje de saco, o a uno de etiqueta. Si se pueden tener dos abrigos, uno para diario, y otro para trajes de más etiqueta, entonces el de diario será de una tela más fuerte, en color mezclilla, en tono gris, o beige, y el de etiqueta en tela lisa de color unido, obscuro, y de hechura más complicada y de última moda.

En cuanto a la cantidad de camisas, deben ser las suficientes para esperar sin apuro las que están en el lavadero; debe contarse con una camisa diaria, de modo que lo menos que pueda tenerse es media docena. Esto para el uso diario; de pechera, cuello y puños, suaves. Luego dos o tres camisas buenas, blancas, para trajes de visita; y otras dos o tres finas de pechera, cuello y puños, brillantes y almidonados, para traje de etiqueta.

Vestiditos para niños

He aquí dos encantadores modelos de trajecitos para niños, que podrán ser confeccionados en casa a un costo reducido. El abriguito de la niña pude hacerse en paño azul obscuro, y unos bordados verde fuerte en los bolsillos y en las mangas, formando hojas de frutas, luego, colgando, unas bellotas rojas, hechas al crochet con hilo lavable,



le darán un aspecto vivo y gracioso, con el ondular de las bolitas. En el cierre del cuello se repiten las bellotas y el gorro de paño azul marino, con un "motivo" igual al traje en el lado derecho.

El abriguito del pequeño se hará de terciopelo color fresa, y los recortes de paño negro o azul marino.



El gorrito del color de los adornos, rematado con una cintita de seda color fresa.

Huevos fritos a la española

Se ponen en una sarten chica tres cucharadas de aceite fino y se deja calentar bien. Se echan los huevos de a dos cada vez, y se sacan con una espumadera chata, cuadrada. Se debe echar encima de los huevos aceite caliente, de vez en cuando, para que se cuesan las yemas. En cuatro minutos quedan prontos, pues los huevos tienen que estar blandos. Para pasarlos, por agua, la receta mejor es poner los huevos en agua fría, y cuando rompe a hervir el agua, es que ya están los huevos en su punto.

HORNO ELECTRICO

En algunos hornos eléctricos — sistema casi desconocido por muchas de nuestras fundiciones, — la resistencia que se ha de calentar que constituye al propio tiempo las paredes del horno, es un cono hueco de carbón con el vértice hacia abajo; en este punto está perforado por un pequeño orificio que se ensancha interiormente en un pequeño cono, para facilitar el paso de la materia fundida. La corriente eléctrica entra y sale por dos anillos buenos conductores que rodean las partes superior e inferior del cono de carbón y atraviesa a éste de arriba abajo.

BALÍ

La Isla de Bali, situada en el archipiélago malario directamente al Este de Java y al Sur de Borneo, es una colonia holandesa que forma parte de ese inmenso grupo de islas montañosas y volcánicas cuyas tres principales: Borneo, Sumatra y Java tienen solas la superficie de las Islas Británicas, España y Francia juntas. Bali es una de las más pequeñas, (la 6.ª parte de Holanda).

Una isla de templos

La base de Bali aparece, a las 6 de la mañana, nimbada de una banda transparente y brumosa por encima de la cual se eleva una cabalgata de montañas recubiertas con una vegetación lujuriosa. El navío se aproxima y pronto es rodeado por las barcas indígenas que hormiguean sobre las olas como cáscaras de nuez. Hombres y mujeres van con el torso desnudo; son bellos como dioses, tienen el esplendor simple y la perfección de líneas de los cuerpos griegos.

Todos los indígenas se dirigen al mercado y pronto llegamos a la capital Singaradja que parece un camafeo oscuro bajo las palmas.

Bali profesa la religión hinduista desde la época remota en que los emigrantes venidos del Indostan. hacia los primeros siglos de nuestra era, se establecieron en Java, la gran isla vecina. Se cree que en los siglos 8 y 9, reinaron en la isla, príncipes hindúes. Pero es curioso que la gran invasión musulmana que se hizo en Java el siglo XV, y que hizo caer el imperio indio de los Modjopahit's, no llegara hasta Bali que fué desde entonces el refugio del hinduismo, reforzado por la emigración hindo-javanesa.

Y desde hace siglos esta isla es como un inmenso cántico de plegaria que surge de toda su floración de templos...

Una cremación principesca

Llego a Gianjar, en medio de los preparativos de una incineración que tendrá lugar esa semana. Todo está empavesado, alegre, pintarrajeado de rojo, naranja, violeta, oros que cantan al sol, festones de guirlandas, pilares enlazados de flores y drapeados que se agitan al viento. Un verdadero esplendor. Una orgía de color en la que los tonos cobrizos se destacan en la magnificencia de las cestas de frutas y vibran con una pulverización de oro.

El "Pouri" o palacio de Gianjar es muy hermoso. Está rodeado de un muro de piedra y ladrillo poco elevado en el que se intercalan rectangulos calados en porcelana azul verdosa, que denotan la influencia china. Admirables puertas flanquedas de monstruos, se terminan en ese momento. En cada ocasión importante, se reemplazan las estatuas, se rehacen las esculturas, los motivos de decoración de templos y palacios, pues la piedra empleada en Bali, es frágil y resiste poco al tiempo.



Un "Gamelan" — orquesta indígena — bajo el banian sagrado de Den Pasar, la ciudad del Sud en Bali.

En el patio interior y en torno del palacio, hay una muchedumbre petulante y atareada. A la entrada del templo las mujeres confeccionan ofrendas, más lejos muchas cosas centellantes, enormes pájaros de kapok, de miles colores, extraños animales de madera, monstruos espantosos con ojos redondos, una inimaginable fantasía decorativa que desborda en una ebriedad de colores. Parecerían preparativos para una fiesta de "Las mil y una Noches".

Segundo d a — Hoy comienzan las ceremonias preliminares de la cremación. Los hindo-balineses creen que el espíritu no se libera del cuerpo, sino cuando este ha sido quemado y que, por medio de las llamas y el humo, el alma es transportada a la otra vida.

Siempre se queman los muertos, menos las mujeres embarazadas y los enfermos de viruela y lepra, pero la ceremonia que es un rito complicado necesita una larga preparación e ingentes gastos. En las familias principescas los despojos se conservan varios meses en la casa donde se les embalsama diariamente con plantas odoríferas y especias. En otros casos el muerto es enterrado durante varios años hasta que se efectúe alguna cremación de familia rica en la cual se queman los restos desenterrados.

La cremación de hoy comprende 15 cadáveres, u osamentas de los cuales el principal es el de la madre del regente, o sea una de las mujeres de su padre. Sus mortales despojos guardados varios meses en palacio, reposan bajo preciosas telas de oro y plata, en medio de gran abundancia de ofrendas.



Balinesa dirigiéndose al templo

Desde las 6 de la mañana la orquesta, el Gumelan sumerje a Gianjar con esa música fogosa, y exhuberante que embriaga por su ritmo prodigioso. 3 orquestas por turno, tocan durante 5 días, constantemente. No hay traza de vulgaridad en esa música impresionista llena de ardor y pasión violenta.

Desfila una procesión con portadoras de ofrendas, lentamente. Todas vestidas de un 'kain" negro y de un "selendang" amarillo, entre dos filas de arqueros agachados van con la cabeza esguida y los ojos bajos sombreados por largas pestañas. La procesión ondulante llega hasta el río y cada una de ellas se desviste para tomar un baño purificador.

La sacerdotisa Padanda Isterie, está vestida de un 'kin" de seda malva rayada y un "selendang" verde y rojo con cinto de oro. Las mujeres cantan su melopea temblorosa y extraña interrumpida por alguna observación en alta voz y pasan del recogimiento a la carcajada sin transición, como niñas. Todo está ya purificado y bajo la escolta de arqueros, el cortejo regresa al palacio para llevar como cada día, sus ofrendas a los difuntos.



Un bailarín

Tercer día — Un niño de 15 años sobrino del Rajah, muerto esta mañana, será agregado al grupo a icinerarse. Reposa en la cámara mortuoria ante cuyo altar el Padanda (sacerdote) vestido de blanco, con una mitra roja, ora. Es encantador ver las manos floridas. Parece que la belleza de un movimiento es una plegaria. Alrededor del altar, en la penumbra, los indígenas, están agrupados formando una nota de color. Se transporta el despojo principesco ante el altar y se descubre el rostro y parte del cuerpo, entonces comienza una serie de movimientos de manos, fricciones y aspersiones de agua, acompañados de cánticos, y se le colocan flores sobre la frente, la boca, las orejas, y la nariz.

Ningún recogimiento en esa ceremonia, ninguna emoción en los espectadores indígenas. Se le corona de flores, se le carga de joyas y todos se aproximan para verle con curiosidad. "Ahora le pondrán nueve vestidos, nos dice el príncipe regente. Cuando yo muera me pondrán once, para indicar mi mayor grado de nobeza.

Cuarto día — En la gran plaza se trabaja desde algunas semanas en unas grandes pirámides, cuyo esqueleto es de bambú, guarnecido de adornos extraordinarios de todos los colores. La altura de esos monumentos varía con el grado del difunto. El límite de las castas tiene gran importancia en Bali como en los pueblos hinduistas y también se dividen en Bramines Ksatryas, Waisas y Sudras (que son los que no tienen casta). Para la cremación de hoy, se ve el Wadah principal de 15 mts. de alto, que debe transportar el cuerpo de la princesa madre. La base es una tortuga sobre la cual se enroscan culebras con grandes cabezas de monstruos y alas gigantescas, y un gran pájaro Garouda en lo alto.

El día de la cremación — La muchedumbre es enorme; parece que todos los habitantes de la isla hubieran venido al Gianjar. En el Pourri están los príncipes vestidos suntuosamente con telas de oro, y las princesas de rostro pálido como marfil, con grandes ojos aterciopelados; van cargadas de alhajas y seguidas por "porteuses" de "betel" que sostienen copas de oro macizo incrustadas de pedrería; se ven puñales baineses, esos "Kris" (espadas) de diamantes y piedras preciosas, todas las fabulosas riquezas del Oriente.

Hay como 15 "Wadah's" en la gran plaza y pronto empezará el desfile de muertos. Centenares de hombres con largas cabelleras en desorden se agolpan junto a los monumentos, dando gritos guturales y extrañas vociferaciones para llevar esos "Wadah's" que oscilan y se deslizan lentamente entre la multitud.

El trayecto es largo hasta llegar a la plaza donde estan las piras funerarias. Estas son construcciones cuadradas de madera, cubiertas con techo, de choza. En cada una de ellas hay un animal fantástico hecho con el tronco de un árbol, para recibir el cadáver. Después de dar algunas vueltas por la plaza, cada muerto es detenido ante su hoguera y puesto en el animal en cuyo lomo, según la creencia balinesa, su alma dejará la tierra. Cada persona puede ir a echar un poco de agua sobre el rostro de la difunta princesa, cuyo cadáver se ha descubierto.

Espantosa visión. El cuerpo no ha sido propiamente embalsamado sino purificado con plantas odoríferas y envuelto en hojas de bambú, en las que ha permanecido varios meses.

Se encienden las hogueras. En pocos minutos todo crepita, se inflama, centellea y no queda sino un gran brasero de cadáveres. Los quemadores atizan el fuego continuamente, los techos se desmoronan, a veces se vé un miembro perfilarse lugubremente en medio de las llamas. Eso dura hasta la noche. El príncipe mismo vigila y verifica la completa aniquilación de los cuerpos. Y cuando todo ha terminado, se recogen cuidadosamente las cenizas y al día siguiente se las llevará solemnemente al mar donde serán arrojadas.

Entonces las almas habrán abandonado la tierra.

Gabrielle Ferrand (1)

Traducido para *"Mundo Uruguayo"*

(1) La primera artista francesa que, gracias a los funcionarios del gobierno holandés, y príncipes del país, vivió un tiempo en el Gianjar.



Sacerdotisa de Bali

EL CHASQUI

¿Acampamos aquí? — dijo el coronel Ramírez, sujetando de pronto su caballo oscuro. Y después de un corto silencio de su ayudante, insistió:

—¿Qué le parece capitán Ríos, acampamos o no?

Y el capitán Ríos, que tenía la rara virtud de coincidir con todas las ideas de su jefe, estiró las piernas todo lo que le daban los estribos, se miró sucesivamente la punta de una bota y la de la otra, y contestó luego, como quien ha madurado una resolución:

—Ta bien, mi coronel; acampemos nomás.

Diez minutos después, toda la tropa del bizarro regimiento de caballería desensillaba tranquilamente. En realidad no estaban ensilladas las esforzadas cabalgaduras del regimiento del coronel Ramírez. Apenas si los oficiales tenían el recado a medio completar; algunos clases un par de bastos deplorables, y la tropa insignificantes caronitas, duras y mugrientas que conservaban las mataduras de los patrias y el sudor de largos galopes.

No obstante, desensillaron, y como también carecían de carpas, las pilchas se esparcieron sobre los yuyos, y los milicos encendieron fuego con los cardos secos y las biznagas.

El pequeño ejército había detenido su marcha al sur del camino, entre Córdoba y Mendoza, más allá de la línea de fortines en plena pampa desconocida. Las incidencias de la guerra civil llevaban al coronel Ramírez a buscar por sus cabales el apoyo de las provincias de Cuyo, y a ello obedecía esa evolución por las comarcas del salvaje.

El coronel y la oficialidad se ampararon contra el sol abrasador, bajo el amplio poncho blanco del primero, sostenido por cuatro lanzas. Allí departían alegremente sobre los azares de la ruda campaña mateando y dándole gusto a la innata afición a la baraja.

Más lejos, algunos milicos imitaban el ejemplo de sus jefes, enarbolando viejos ponchos agujereados, que hacían las veces de carpas. De una de éstas partió de pronto una exclamación que tenía muchos puntos de semejanza con el famoso "¡Tierra!", de los compañeros de Colón:

—¡Allá anda un jinete!

Y todas las miradas se clavaron en una nubecita de polvo que se levantaba en lontananza.

—¿De ande saldrá ese bicho?

—Un paisano que se va pa las tolderías.

—O un cacique estraviao, dejuro.

—No se fíen, muchachos — masculló un sargento; — ese guampudo debe ser de las avanzadas de Villafañe.

El rumor llegó hasta la tienda del coronel, quien rápido ordenó:

—Teniente Saravia, váyase con diez de los suyos a reconocer por ese lado.

Y a todo lo que daban los pobres patrias, se alejaron rumbo a la nubecita de tierra.

Media hora más tarde, el teniente Saravia hacía ravar el mancarrón frente al reducido estado mayor.

—Mi coronel: es un chasqui de Mendoza, que quiere hablar con usté — dijo, señalando a un paisano que venía más atrás, entre los soldados.

Cuando estuvo cerca, el coronel lo saludó afablemente:

—¡Cómo le va, amigo! Bajese no más. ¿Qué noticias trae del poblao?

—Nada, señor; unos papeles del gobernador — dijo el paisano, bajándose lentamente.

Mientras maneaba su caballo, el capitán Ríos advirtió con asombro, que éste llevaba herraduras, y para mejor, no demostraba haber galopado muchas leguas. Además la indumentaria del jinete era demasiado lujosa.

—Señor — dijo el chasqui en voz baja acercándose al coronel — dentre las herraduras están los papeles.

Dos soldados a golpe de machete extrajeron la extraña correspondencia. El gobernador anunciaba el envío de refuerzos, agregando que sin apuro podían encontrarse en el paso del arroyo Las Iguanas. El capitán Ríos interrumpió en un aparte:



—Vea, mi coronel, estoy seguro de que éste es un espía de Villafañe. Y refirió sus recientes observaciones.

—Pero las herraduras, capitán, eran para esconder el parte.

—¿Y quién le garante, mi coronel, que el parte no sea falso?

—Eso es mucho decir, Ríos; fíjese bien.

—Además, un chasqui de ley no tiene necesidad de herraduras: se debe tragar el parte si es descubierto.

Todos los oficiales llegaron a la misma conclusión: las cartas eran falsas y el chasqui un espía del enemigo. El coronel, empero, no se convenció hasta que su estado mayor hubo agotado todos los argumentos. Entonces, el paisano fué arrestado, juzgado y condenado sobre la marcha, encargándose Ríos de darle la triste noticia.

—Amigo, hemos sabido que usted es un espía de Villafañe; vaya preparándose.

El paisano se sorprendió.

—¿Yo, espía?

—El mesmo, no lo niegue.

—¡Pero sabe que está lindo! — exclamó sin salir de su asombro; y luego, como midiendo toda la magnitud de la acusación y las consecuencias inevitables, añadió con profundo desaliento:

—¡Perra suerte la mía! ¡Tragarme ochenta leguas por servir al gobernador y venir a dejar la osamenta entre los pastos! Yameló al coronel.

Ríos dió media vuelta y se retiró, sin decir nada al coronel, por supuesto.

* * *

Al día siguiente al salir el sol, el presunto espía fué fusilado sin más trámite.

Antes de la descarga fatal, pidió otra vez hablar con el coronel, sin conseguirlo, y entonces exclamó con palabra conmovida, velada ya con el acento de su trágico destino:

—No me quejo de mi suerte, compañeros, porque al fin y al cabo he hecho un bien a mi gobierno, y la muerte, por más que tarde, siempre llega. A mí me ha llegado el turno y me conformo, pero les ruego que pongan una cruz sobre mi tumba...

La última voluntad del ajusticiado no fue cumplida; los tiempos eran duros, y los rituales piadosos estaban de más, con mayor motivo tratándose de un espía, de suerte que sus despojos quedaron abandonados en la inmensidad silenciosa del desierto.

* * *

Algún tiempo más tarde, el gobernador escribía al coronel Ramírez acampado a una jornada de Mendoza:

"Me extraña que no haya regresado aún el chasqui que le mandé comunicándole el envío de refuerzos. Es el muchacho más gaucho y más noble que he conocido".

El coronel Ramírez, militar intachable y de gran corazón, retrocedió entonces cuarenta leguas para dar sepultura a los restos del desventurado chasqui y clavar una cruz sobre su tumba solitaria.

I. Bucich Escobar.

Cuando leáis una biografía, acordaos de que la verdad no puede publicarse jamás.

Enseñar, es aprender dos veces.

EL NEGOCIO DE LOS COCODRILOS

Hay quien pone su dinero en papel del Estado o compra láminas de una u otra compañía, o si es muy goloso, compra dulces acciones de la Azucarera, y si es fumador empedernido, compra papel de la Tabacalera, siempre con el perfume al mejor tabaco habano.

Todos los valores están bien, aunque todos tienen sus alzas y sus bajas, pero el mejor medio que la gente tiene de emplear su dinero es en cocodrilos.

Ya sé que se atemorizará el lector ante declaración tan rotunda, pero cuando yo plantee bien el negocio, cuando todo el mundo se dé cuenta en lo que consiste, se verá que es un negocio de absoluta confianza.

Los cocodrilos viven mil y dos mil años y haciéndose capitán de ellos se les puede explotar durante toda la vida y dejarlos en testamento a los hijos que, a la vez, podían dejárselos a los nietos como capital intacto. ¿Es que hay algún valor que no pueda quebrar en el paso de mil o dos mil años?

¿Fumará el hombre del porvenir? ¿Seguirán funcionando los ferrocarriles? ¿Quedará algo de hierro en esa profunda mina?

Sólo los cocodrilos permanecerán vivos, pudientes, atesoradores, cuponcistas.

Este estupendo negocio se me ocurrió la otra noche en el circo, viendo por quinta vez, a través de los años, al capitán Walh, que ahora tiene hasta un vagón para él y sus cocodrilos, que atraca junto al circo, vagón que es enganchado a los trenes como especial "vagón-lith", medio de mercancías, medio de príncipes.

El capitán Walh resultaba enteramente nuevo. Siempre hay un numerosísimo público que no ha visto el número de circo que vuelve. Esos programas de los que ha tirado dos millones de ejemplares el Capitán, y en que se ve el fondo del Nilo con los cocodrilos irritados, atraen desde todas las esquinas de la ciudad a los que han soñado con cocodrilos en alguna de sus pesadillas.

Al capitán Walh le sienta cada vez mejor el baño que se da en su piscina de cristal, en esa agua verde en que parece que se han desteñido un poco los cocodrilos y que cuando con la lucha con el cocodrilo salpica a algunos espectadores les espanta como si les manchase, no como agua, sino como pintura de puerta.

Los cocodrilos antiguos del capitán Walh están un poco dormidos, cada vez más dormidos — porque vivir más de doscientos años es como irse durmiendo en la monotonía de la vida — se quedan muy parados, como conservando su energía mucho, sin emoción, quizás sin memoria, por lo que sería inútil hacerles esas preguntas que tenemos en la punta de la lengua: "Estuvo verdaderamente elocuente Napoleón en su discurso frente a las pirámides?" "¿Vió usted o su padre la cesta de Moisés bogando sobre las aguas?".

Ramón Gómez de la Serna



Esta simpática actriz inglesa, asegura que la glicerina de almendro, corrige maravillosamente los defectos del cutis y lo vuelve joven y ters-

Concurso de dibujos infantiles

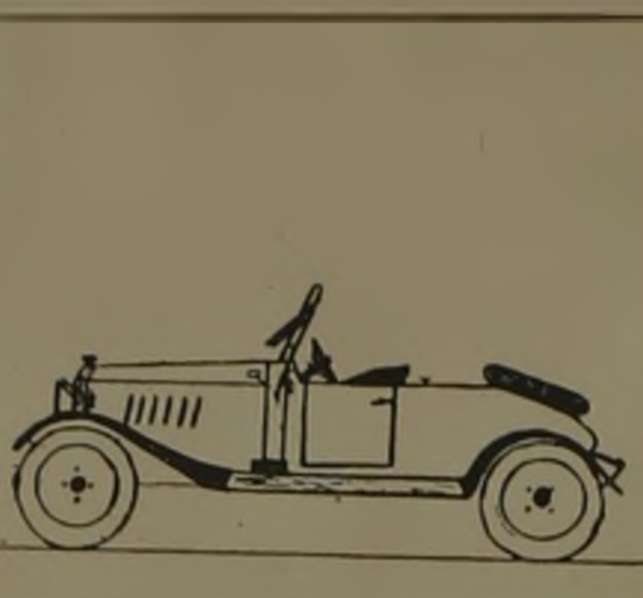
MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor, al respaldo



"El coche de abuelito" por Miguel Angel González Bocage, edad 8 años



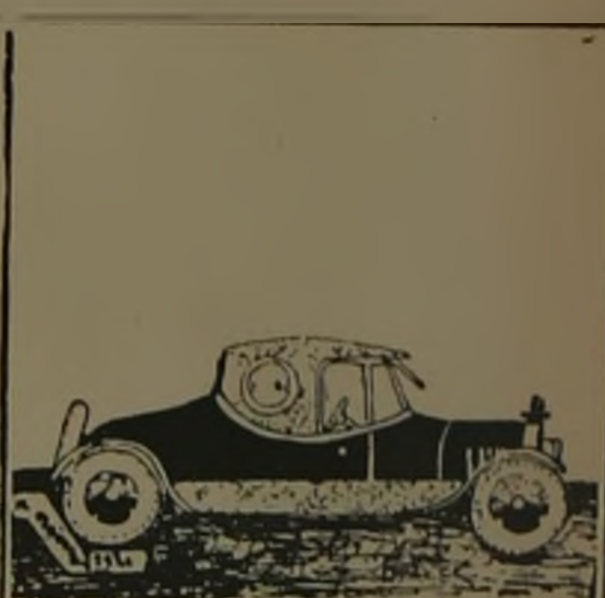
"Daremos un paseo y en el trayecto leeremos "Mundo Uruguayo", por Santiago Robaina, edad 12 años



"El auto de mi tío", por Carlos C. Castro, edad 13 años



"A comprar Mundo Uruguayo", por Arnoldo Arturo Karlen, edad 12 años



"La peste que causa más estragos", por Martín Aznárez, edad 12 años

DESDE EL FONDO DEL MAR

(Continuación de la pág. 2).

derecha el botellón de vidrio, que se rompía en fragmentos, los que herían con sus bordes filosos, la mano que apretaba. Luego, le veía venir, no ya en forma de hombre, sino como un espectro de un mundo fantástico, chorreando agua, envuelto en las telas con que le habían sumergido en el océano; el espectro se acercaba a él y le hablaba, primero quedamente, subiendo luego el tono de la voz, que se transformaba por fin en colérica amenaza. Y veía luego, una mano formidable, inmensa, que se distendía hacia su cuello...

Despertó...

Encendió luz y nada vió.

—¡Bah! ¡Qué pesadilla!

Hacía esfuerzos sobrehumanos por arrancar de su conciencia los remordimientos que le producían continuos movimientos de terror. Imposible; todas las noches despertaba con el semblante aterrorizado, gritando como un poseído, con las dos manos cubriendo la garganta, en un movimiento de defensa contra aquella amenaza fantasmal.

De día, a pleno sol, las visiones desaparecían; junto a su amante, encontraba un consuelo y una distracción en aquella vida que se hacía más y más insostenible.

Una noche, hacía siete días que el atleta había sido sepultado bajo las aguas verdosas del océano, unos gritos terribles, angustiosos, partieron del camarote del médico; fueron, más que gritos, tres o cuatro rugidos de fiera que ponían en el alma una terrible sensación de escalofrío. Corrieron hacia allí y forzaron la puerta. Tendido sobre la cama, con un gesto de horrible terror en el semblante, el médico yacía de espaldas. Su cabeza echada hacia atrás, dejaba al descubierto la garganta, en la que se notaban las huellas de cinco dedos poderosos de una mano derecha, que habían penetrado en las carnes hasta producir la asfixia.

En los cobertores del lecho se notaban unas huellas húmedas como de manos que se hubieran apoyado en ellos; en el piso, otras huellas de pies raros, que parecían cubiertos con la piel únicamente, dejaban un rastro húmedo que iba desde la puerta al lecho y volvían de este a la salida.

En todo el interior del pequeño compartimento, un fuerte olor a agua de mar, se dejaba entir...

Seudónimo: Neptuno

Lema: *Océanos y Mares*

La hija del Libano

Cierta noche en que uno de los cuatro evangelistas vagaba al azar por las calles de Damasco, vió de improviso, en la puerta de una mansión equívoca, a una joven de sobrenatural hermosura que parecía irradiar de todo su cuerpo hermosa claridad. Era visible que la joven esperaba allí la llegada de un amante.

—Pobre flor mancillada, — exclamó el evangelista. — ¿Acaso te fué dada la belleza para que ofendieras a Dios?

La mujer, toda temblorosa, repuso:

—Rabí, ¿qué debo hacer? Todo el mundo me ha abandonado.

—Escucha, — dijo el profeta: — soy el Enviado del Señor, a quien tú no conoces; del Señor que ha hecho con sus manos divinas los cedros del Líbano y los lirios del Sarón; el azul de los mares y el ejército de las estrellas... Pide lo que quieras y, por mi intercesión, lo obtendrás de Dios.

La hija del Libano prosternóse de hinojos, juntó las manos y exclamó:

—Señor, recondúceme a la casa de mi padre.

—Hija mía, tu súplica ha sido escuchada en el cielo. El sol no se habrá puesto treinta veces detrás del Líbano sin que yo te haya llevado a la casa de tu padre.

Desde aquel instante, el profeta se puso a instruir a la cortesana en las excelsas verdades de la fe y, en la mañana del trigésimo día, purificóla con las aguas del bautismo; luego, cuando el sol se hubo puesto en el horizonte, tomó paternalmente entre sus manos la diestra de la joven y le dijo:

—Hija del Líbano: ha llegado el momento de cumplir mi promesa. ¿Quieres que Dios la realice en un sentido más alto y en un mundo más dichoso?

La joven ensombreciόse al escuchar aquellas palabras, pues anhelaba tornar a ver sus colinas natales y estrechar otra vez en sus brazos a una hermana gemela a quien amaba tiernamente. Los vapores del delirio, sin embargo, obscurecieron su cerebro y espesas nubes le ocultaron el Líbano. El apóstol entonces tocóle las sienes con su báculo pastoral y disipó las brumas de su cerebro; en seguida dirigió su bastón hacia el Líbano y apartó las nubes que lo velaban. Entonces la joven columbró la mansión paterna, pero en ella no estaba su hermana gemela. Compadecido de su pena el evangelista clavó los ojos en el cielo, el cual se abrió dejando ver sus divinos misterios, que sólo pueden vislumbrar los moribundos. La joven vió entonces que desde la altura le sonreía la hermana muy amada, que había muerto durante su ausencia y que la esperaba en el paraíso.

—¿Quiéres ahora? — interrogóla de nuevo el profeta.

—Sí, sí, — respondió la cortesana.

Un instante después, la hija del Líbano dormía para siempre bajo su cándida veste bautismal, emblema de pureza. El sol se ocultaba en el horizonte, y el evangelista, con los ojos arrasados en lágrimas, dióle gracias a Dios por haber permitido que, antes de terminar el trigésimo día, él, pobre pecador, recondujese la Magdalena del Líbano a la casa de su Padre...

Tomás de Quincey.

Concurso de Cuentos Cortos

Trabajos recibidos

Se han recibido, para nuestro "Concurso de Cuentos Cortos Originales", en estos últimos días, los siguientes trabajos: "Dolor", lema Luz y sombra, seudónimo Haud. — 'La segunda vida", seudónimo Ignotus. — "La protección", lema Amor, seudónimo Ibebe. — "La casa embrujada", lema Historia, seudónimo Surinburne. — Los poemas tristes del recuerdo", lema Eternidad, seudónimo Never More.—"Noche de Valpurgias', lema Teresa. — "La niña que nunca lloró y que nunca tuvo miedo", seudónimo Girmas Tabelión. — "Un crimen abordo", lema Vidas amargas, seudónimo Kant. — "Remordimiento", lema Vidas amargas, seudónimo Kant. — "Venganza de madre", lema Amor y muerte, seudónimo Haydée. — "Quiero besarte", lema Prosa y verso, seudónimo Yokra. — "El libertador", lema Decepción, seudónimo Nabucodonosor. — "Zoak", lema Misterio, seudónimo Yvy. — "Alma Manchada", lema Rivalidad, seudónimo Yo mismo.

De los trabajos mencionados han sido aceptados y se publicarán oportunamente, los siguientes: 'Zoak", lema Misterio, seudónimo Ivy. — "El libertador", lema Decepción, seudónimo Nabucodonosor. — "Dolor", lema Luz y sombra, seudónimo Haud.

Los secretos para ser una regla belleza

Fay Lanphier, la más bella muchacha en los Estados Unidos, residente en Oakland, California, ha dado un premio a la belleza. Mientras otras muchachas bailan y juegan durante la noche, Fay va a la cama en busca del sueño de la hermosura. Mientras otras muchachas se envuelven en las frazadas durante las frías mañanas de invierno, Fay oye el reloj despertador y salta del lecho.

Los automóviles son deliciosos, pero el paseo a pie, es preferible. Los paseos a pie, proporcionan belleza. El ejercicio es vital si desea usted mantener la figura esbelta de la juventud.

Lanphier se ha savido dar los secretos de la belleza. Helos aquí:

La que quiera ser bella debe seguir este sistema:

Permanecer en la cama a las nueve, (excepto en raras ocasiones).

Estar en pie a las seis de la mañana.

No beber licor ninguno.

No fumar cigarrillos.

Hacer ejercicios sistemática y frecuentemente.

Tomar bastante sol y aire.

Renunciar a los pasteles y a la crema de chocolate.

Comer, en cambio, frutas frescas.

No usar coloretes, crayón para los labios ni afeites.

Usar polvos con cautela.

Lavarse el rostro con agua pura y jabón.

LAS ULTIMAS ORIGINALIDADES DE LA RUE DE LA PAIX

LOS MODISTOS PARISIENSES PRESTAN PREFERENTE ATENCION A LOS ADORNOS TRASEROS



Escote mariposa formado con galones de pedrerías multicolores en vestido de satín negro. Creación de Premet.



Otro efecto de mariposa, original vestido de Lucille, en crepe satín negro, bordado de strass



Inspirándose en la cola del pavo real, Madeleine Vionnet ha creado esta toilette de lama de plata



Paul Poiret dá la nota original con esta variación del escote en V terminado con un gran lazo de moiré negro y organdí blanco, bordeado de flecos de perlas



El famoso Worth, ha ideado esta original "toilette" de "chiffón-ciré", verde con gasa metálica de oro, que semi vela las espaldas, sujeta con un collar de "strass" y gran cola al costado



Deshabillé de "chiffon" albaricoque, con amplias mangas que forman cola, creación de Drecoll



Lucien Lelong, presenta este vestido de terciopelo negro, gran escote en pico bordeado de cristal



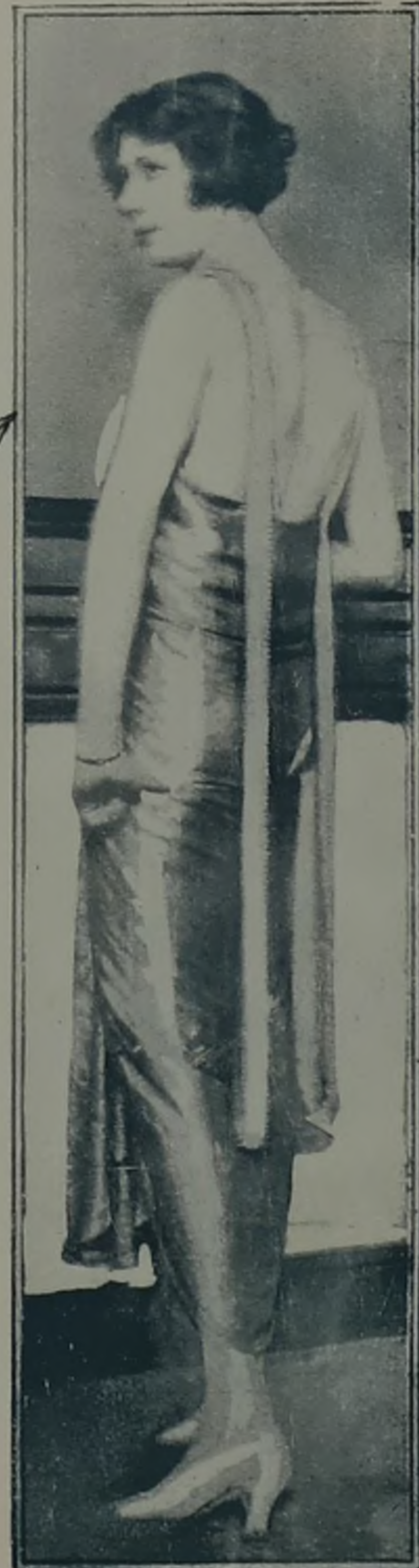
Otro adorno posterior. El triángulo de Euclides, estudio geométrico con cintas de plata, que constituye otra de las originalidades que ofrece Madeleine Vionnet



Bonito efecto ablusado, en gasa "degradée" y lama de oro sujeta con "bretelles" de piedras



Martial et Armand ha ideado este juvenil vestido de baile con gran escote trasero y abundantes plegados en la falda



El gran escote posterior, es en resumen la nota dominante que ofrecen hoy todos los modistos parisienses



ALVAREZ & MOLINARI

Sastrería y Artículos para Hombre

□ □ □

La casa que dentro de los precios más moderados, confecciona la :: :: ropa mejor terminada. :: ::

□ □ □

Importación directa de casimires.

Juan Carlos Gómez 1439

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI